

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 24 de Junio de 1870.

NÚM. 113

AÑO I

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley provisional sobre el establecimiento del recurso de casacion en los juicios criminales.

Otra concediendo al puerto de Valverde en la isla del Hierro, en Canarias, la gracia de ser puerto franco, pudiendo hacerse extensiva a los demás puertos de las islas, cuyos ayuntamientos se comprometan a sufragar los gastos de administracion y recaudacion.

Otra declarando libre de responsabilidad a las diputaciones o ayuntamientos que para cubrir los déficits de sus presupuestos hayan establecido arbitrios con anterioridad a la publicacion de la ley de arbitrios provinciales y municipales.

Otra declarando que no podrán concederse pensiones desde la publicacion de la misma ley.

Tambien publica el diario oficial un orden del ministerio de Hacienda concediendo a la compania de los ferro-carreiles del Norte de España la centralizacion de su matricula en la administracion economica de esta provincia, cuya medida se hará extensiva a las demás companias que lo soliciten.

Por el ministerio de Fomento se inserta la plantilla de la distribucion del personal de bibliotecarios.

Se dispone por el mismo ministerio que se haga entrega al ayuntamiento de Madrid de los trozos de las carreteras de Madrid a Iruñ, a la Junquera, a Castellón, a Badajoz, a la Coruña, a Toledo y a Fuencabada.

Y por último, tambien se manda se entregue a la diputacion de Barcelona, para su conservacion, los trozos de carreteras de Moncada a Tarrasa, de la Junquera a Madrid, y de Tarragona a Barcelona.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Continuacion de la LEY PROVISIONAL DEL MATRIMONIO CIVIL.

Art. 76. Los alimentos se reducirán o aumentarán proporcionalmente segun el aumento o disminucion que sufrieren las necesidades del alimentista y la fortuna del que hubiere de satisfacerlos.

Art. 77. La obligacion de satisfacer alimentos se extenderá, en defecto de ascendientes o descendientes, ó por su imposibilidad de satisfacerlos, a los hermanos legítimos, hermanos, uterinos ó consanguíneos por el orden con que van mencionados en este articulo.

Art. 78. El alimentista tendrá que vivir en compania del que debiere satisfacer los alimentos, en el caso que este justificare no poder cumplir de otro modo su obligacion por la escasez de su fortuna.

Art. 79. Los matrimonios celebrados antes de la promulgacion de esta ley se probarán por los medios establecidos en las leyes anteriores.

Art. 80. Los contraindultos desde la promulgacion de esta ley se probarán solamente por las correspondientes actas del registro civil, ó no ser que estas hubieren desaparecido, en cuyo caso serán admisibles todos los medios legales de prueba.

Art. 81. La posesion constante de estado de los padres, unida a las actas de nacimiento y a sus hijos en concepto de legítimos, harán prueba plena del matrimonio de aquellos, si ya hubieren fallecido ó se hallaren impedidos de manifestar el lugar de su casamiento, ó no constar que alguno de ellos estaba ligado con un matrimonio anterior.

Art. 82. El matrimonio contraido en pais extranjero podrá probarse por cualquier medio de prueba, si en el pais en que fué celebrado no estuvieron los matrimonios sujetos a registro.

Art. 83. El divorcio no disuelve el matrimonio, suspendiendo tan solo la vida comun de los cónyuges y sus efectos.

Art. 84. Los cónyuges no podrán divorciarse ni aun separarse por mutuo consentimiento; para ello es indispensable en todo caso el mandato judicial.

Art. 85. El divorcio procederá solamente por las siguientes causas:

Primera. Adulterio de la mujer no remitido expresamente al marido.

Segunda. Adulterio del marido con escándalo público ó con el abandono completo de la mujer, ó cuando el adultero tuviere a su cómplice en la casa conyugal, con tal que no hubiera tambien sido remitido expresamente al marido.

Tercera. Malos tratamientos graves de obra ó de palabra inferidos por el marido a la mujer.

Cuarta. Violencia moral ó física ejercida por el

marido sobre la mujer para obligarla a cambiar de religion.

Quinta. Malos tratamientos de obra inferidos a los hijos, si pusieren en peligro su vida.

Sexta. Tentativa del marido para prostituir a su mujer, ó la proposicion hecha por aquel a esta para el mismo objeto.

Sétima. Tentativa del marido ó de la mujer para corromper a sus hijos, y la complicidad en su corrupcion ó prostitucion.

Octava. Condenacion por sentencia firme de cualquiera de los cónyuges a cadena ó reclusion perpetua.

Art. 86. El divorcio solamente podrá ser reclamado por el cónyuge inocente.

Art. 87. Admitida la demanda de divorcio, ó antes si la urgencia del caso lo requiere, se acordará judicialmente:

Primero. La separacion provisional de los cónyuges y el depósito de los hijos en poder del cónyuge inocente; y si ambos fueren culpables, el nombramiento de tutor y curador de los mismos y su separacion de los padres.

Segundo. El depósito de los hijos en poder del cónyuge inocente; y si ambos fueren culpables, el nombramiento de tutor y curador de los mismos y su separacion de los padres.

Tercero. El señalamiento de alimentos a la mujer y a los hijos que no quedaren en poder del padre.

Cuarto. La adopcion de las disposiciones necesarias para evitar que el marido que hubiere dado causa al divorcio perjudique a la mujer en la administracion de sus bienes.

Art. 88. La sentencia ejecutoria del divorcio producirá los siguientes efectos:

Primero. La separacion definitiva de los cónyuges.

Segundo. Quedar ó ser puestos los hijos bajo la potestad y proteccion del cónyuge inocente.

Si ambos fueren culpables, quedarán bajo la autoridad del tutor ó curador, que se nombrará con arreglo a las prescripciones de la ley de Enjuiciamiento civil, salvo los casos comprendidos en el número 2.º del art. 87.

No obstante las disposiciones anteriores, la madre conservará en todo caso a su cuidado a los hijos menores de tres años hasta que cumplan esta edad, ó no ser que expresamente se haya dispuesto otra cosa en la sentencia.

Tercero. La privacion por parte del cónyuge culpable y de los derechos que lleva consigo sobre las personas y bienes de los hijos.

A la muerte del cónyuge culpable volverá el culpable a recobrar la patria potestad y sus derechos, si la causa que hubiere dado margen al divorcio hubiere sido alguna de las comprendidas en el mencionado número 2.º del art. 87.

Si fuere distinta, se nombrará tutor a los hijos en la forma anteriormente prevenida.

La privacion de la patria potestad y sus derechos no eximirá al cónyuge culpable del cumplimiento de las obligaciones que tuviere para con sus hijos.

Cuarto. La pérdida por parte del cónyuge culpable de todo lo que hubiere sido dado ó prometido por el inocente ó por otra persona en consideracion a este, y la conservacion de todo lo recibido por el inocente, y el derecho de reclamar desde luego lo que hubiere sido prometido por el culpable.

Quinto. La separacion de los bienes de la sociedad conyugal y la pérdida de la administracion de los de la mujer, si fuere el marido quien hubiere dado causa al divorcio y la mujer lo reclamare.

Sexto. La conservacion por parte del marido inocente de la administracion de los bienes de la mujer, la cual solamente tendrá derecho a alimentos.

Art. 89. El divorcio y sus efectos cesarán cuando los cónyuges consintieren en volver a reunirse, debiendo poner la reconciliacion en conocimiento del juez ó tribunal que hubiere dictado la sentencia ejecutoria del divorcio.

Se exceptúa de lo dispuesto en el párrafo anterior el caso de divorcio sentenciado por las causas 5.ª y 7.ª del art. 85.

Art. 90. El matrimonio legítimo se disuelve solamente por la muerte de uno de los cónyuges debidamente probada.

La ausencia prolongada de uno de ellos, con ignorancia de su paradero, no será causa de presuncion de su muerte, ó no ser que durare hasta que tuviere

re 100 años de edad el ausente, en cuyo caso se le tendrá por fallecido.

Art. 91. El impedimento que, segun las prescripciones de esta ley, anula el matrimonio, no será causa para su disolucion cuando sobreviniere despues de la celebracion de matrimonio.

Art. 92. No se reputará válido para los efectos de esta ley:

Primero. El matrimonio que se contrajere por el que carezca de alguna de las circunstancias necesarias de aptitud prescritas en el art. 4.º, salvo lo dispuesto en el segundo párrafo del núm. 1.º de dicho articulo.

Segundo. El que se contrajere mediando alguno de los impedimentos establecidos en los números 1.º y 2.º del art. 5.º y en los ocho primeros del art. 6.º, si no hubieren sido previamente dispensados en los casos en que sea procedente la dispensa.

Tercero. El que no se contrajere con autorizacion del juez municipal competente y a presencia de dos testigos mayores de edad.

Cuarto. El contraido por error en la persona, por coaccion ó por miedo grave que vicien el consentimiento.

Quinto. El contraido por el raptor con la robada, mienta que esta se halle en su poder.

Serán, no obstante, válidos los matrimonios a que se refieren los dos números antecedentes, si hubieren transcurrido seis meses de cohabitacion de los cónyuges, a contar desde que el error se hubiere desvanecido ó la libertad se hubiere recobrado, sin haber reclamado durante aquel tiempo la nulidad.

Art. 93. En los casos de los números 1.º, 2.º y 3.º del articulo anterior, podrán reclamar la nulidad los cónyuges, el ministerio fiscal ó cualquiera persona que tuviere interés en ella.

En los casos de los números 4.º y 5.º podrá reclamar solamente el cónyuge que hubiere sufrido el error, la fuerza ó el miedo.

Admitida la demanda de nulidad del matrimonio, se practicarán las diligencias establecidas en el art. 87.

Art. 94. El matrimonio nulo, contraido de buena fe por ambos cónyuges, producirá todos sus efectos civiles mientras subsista y la legitimidad de los hijos.

Art. 95. El contraido de buena fe por uno de ellos lo producirá solamente respecto del cónyuge inocente y de los hijos.

Art. 96. La buena fe se presumirá siempre, ó no probarse lo contrario.

Art. 97. Anulado ejecutoriamente el matrimonio, los hijos varones mayores de tres años quedarán al cuidado del padre y las hijas al de la madre, habiendo

Si huben tan solo por parte de uno de ellos, quedarán los hijos de ambos sexos bajo su poder y a su cuidado.

Pero en todo caso continuarán al cuidado de la madre los menores de tres años hasta que cumplan esta edad.

Art. 98. Lo dispuesto en el articulo anterior no tendrá efecto si los padres, de comun acuerdo, dispusieren otra cosa.

Art. 99. La sentencia ejecutoria de nulidad del matrimonio producirá, respecto de los bienes de los cónyuges, los mismos efectos que la disolucion de aquel por muerte.

El cónyuge que hubiere obrado de mala fe perderá sin embargo la parte de los gananciales que en otro caso le hubiera de corresponder.

Art. 100. La sentencia ejecutoria de nulidad del matrimonio se inscribirá en el registro civil en que constare su celebracion.

El conocimiento y decision de todas las cuestiones a que diere margen la observancia de esta ley, corresponderá a la jurisdiccion civil ordinaria, segun la forma y el modo que se establezcan en las leyes de Enjuiciamiento civil.

Las sentencias y providencias de los tribunales eclesiásticos sobre todo lo que constituye el objeto de esta ley no producirán efectos civiles.

Art. 1.º Sin embargo de lo dispuesto en el articulo anterior, los jueces y tribunales civiles ordinarios no conocerán de las demandas de nulidad de los matrimonios canónicos celebrados con anterioridad a la promulgacion de esta ley, y de sus incidentes, cuyo conocimiento correspondió hasta ahora a la jurisdiccion eclesiástica.

Las sentencias que dictaren sobre ellas los tribunales eclesiásticos producirán efectos civiles.

Art. 2.º Los matrimonios civiles celebrados hasta la promulgacion de esta ley ante los alcaldes del domicilio ó residencia de los contrayentes y dos testigos mayores de edad se reputarán legítimos y producirán todos sus efectos civiles si los contrayentes

tuvieron capacidad para celebrarlos con arreglo a las prescripciones de esta ley.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rios, diputado secretario.

Madrid diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

LEY PROVISIONAL SOBRE REFORMA DE LA CASACION CIVIL.

DE LOS RECURSOS DE CASACION.

SECCION PRIMERA.

Disposiciones generales.

Artículo 1.º El conocimiento de los recursos de casacion en los negocios civiles corresponde exclusivamente a la sala primera del tribunal supremo de Justicia.

Art. 2.º El recurso de casacion en los negocios civiles se da contra las sentencias definitivas pronunciadas por las audiencias y contra las de los amigables componedores, y solo en los casos establecidos expresamente en esta ley.

Art. 3.º Se entiende por sentencias definitivas para los efectos del articulo anterior:

1.º Las definitivas que terminen el juicio.

2.º Las que recayendo sobre un articulo pongan término al pleito haciendo imposible su continuacion.

3.º Las que declaren haber ó no lugar a oír a un litigante que haya sido condenado en rebeldia.

4.º Las pronunciadas en actos de jurisdiccion voluntaria en los casos establecidos por la ley.

Art. 4.º El recurso de casacion se fundará en una de las causas siguientes:

1.º Ser la sentencia contra ley ó doctrina legal.

2.º Haberse quebrantado alguna de las formas esenciales del juicio.

3.º Haber los amigables componedores fallado puntos no sometidos a su decision ó fuera del plazo señalado en el compromiso.

Art. 5.º Se consideran como infraccion de formas esenciales del juicio para los efectos del núm. 2.º del articulo anterior:

1.º La falta de emplazamiento en primera ó segunda instancia de las personas que hayan debido ser citadas para el juicio.

2.º La falta de personalidad en alguna de las partes, ó en el procurador que la haya representado.

3.º La falta de citacion para sentencia definitiva en cualquiera de las instancias.

4.º La falta de citacion para alguna diligencia de prueba.

5.º La incompetencia de jurisdiccion cuando este punto no haya sido resuelto por el tribunal supremo.

6.º Haber concurrido a dictar sentencia uno ó más jueces, cuya recusacion intentada en tiempo y forma fundada en causa legal hubiere sido desestimada.

7.º Haber sido dictada la sentencia por menor número de jueces del señalado por la ley.

Art. 6.º El recurso de casacion por infraccion de ley ó de doctrina legal no se dará contra las sentencias que recaigan en los juicios de menor cuantia, en los posesorios, en los ejecutivos ni en ninguno despues del cual pueda promoverse otro juicio sobre el mismo objeto; pero sí proceden los que se funden en el quebrantamiento de alguna de las formas del juicio expresadas en el art. 5.º

Art. 7.º Los recursos de casacion que se interpongan por quebrantamiento de forma solo serán admitidos cuando se hubiere pedido la subsanacion de la falta en la instancia en que se cometió, y reproducida la peticion en la segunda instancia cuando la infraccion procediere de la primera.

Art. 8.º No será necesario haber reclamado la subsanacion de la falta en el caso de que esta hubiere sido cometida en la segunda instancia cuando fuera ya imposible pedirla.

Art. 9.º Las declaraciones de haber lugar al recurso de casacion producirán los efectos siguientes:

1.º La casacion de la sentencia y el pronunciamiento de otra arreglada a la ley ó a la doctrina legal infringida, cuando el recurso se hubiere fundado en esta causa.

2.º La casacion de la sentencia en lo que los amigables componedores hayan decidido fuera de los límites del compromiso, cuando el recurso se hubiere fundado en esta causa.

3.º La casacion de toda la sentencia de los amigables componedores, cuando el recurso se fundare

en haber sido dictado fuera del término convenido en el compromiso.

4.º La casacion de la sentencia y la devolucion de los autos al tribunal de que proceden, para que repónganlos al estado que tenían al quebrantarse la forma del juicio, cuando el recurso se fundare en esta causa.

Art. 10.º El que intente interponer recurso de casacion depositará en el establecimiento destinado al efecto:

Mil pesetas cuando no fueren conformes de toda conformidad las sentencias de la primera y segunda instancia con los recursos por infraccion de ley ó de doctrina legal, y en los que se interpongan contra las sentencias de los amigables componedores.

Quinientas pesetas cuando el recurso se interponga por quebrantamiento de forma.

Art. 11.º En los casos en que la cantidad objeto del litigio sea inferior a 3.000 pesetas, el depósito no excederá de la sexta parte de su valor si el recurso que se intenta interponer se fundare en infraccion de ley ó doctrina legal, ó fuere contra el fallo de amigables componedores, ni de la dozava parte si se fundare en quebrantamiento de forma.

Art. 12.º Si litigare por pobre la parte que interponga el recurso, y este fuere desestimado, pagará cuando llegare a mejor fortuna la suma a que en su caso hubiera debido ascender el depósito.

De la interposicion de los recursos de casacion por infraccion de ley ó doctrina legal ó contra los fallos de amigables componedores.

Art. 13.º El que intente interponer recurso de casacion por infraccion de ley ó doctrina legal, solicitará dentro del término de 10 días, contados desde el siguiente al de la última notificacion de la sentencia, un testimonio de esta y de la de primera instancia, si en la segunda hubiesen sido aceptados y no reproducidos textualmente todos sus resultados y considerandos. Pasados los 10 días sin solicitarlo, la sentencia quedará firme.

Art. 14.º La audiencia mandará dar el testimonio que se hubiere solicitado dentro del término expresado en el articulo anterior, mandando emplazar a las otras partes para que puedan comparecer en el tribunal supremo a usar del derecho en el término de 30 días en los negocios procedentes de la Península ó islas Baleares, y de 50 en los procedentes de las islas Canarias.

Por diligencia puesta al pié del testimonio se hará constar la fecha de su entrega a la parte que lo hubiera solicitado.

Art. 15.º Cuando se hubiere pedido testimonio fuera de término, la audiencia lo denegará en auto fundado, haciendo en el expresion de las fechas de presentacion del escrito en que se nuere pedia el testimonio.

Se dará copia certificada de la providencia denegatoria en el acto de su notificacion al que la hubiere solicitado, el cual podrá recurrir con ella en quiza al tribunal supremo, en el término de 15 días, en los pleitos procedentes de las audiencias de la Península ó islas Baleares, y de 30 para los de la de Canarias, contados desde el siguiente al de la entrega.

Pasado este término, no podrá utilizar ningún recurso.

Art. 16.º El recurrente que compareciere ante el tribunal supremo en el término señalado en el articulo anterior presentará escrito, acompañando la copia certificada de la providencia denegatoria, y formulará el recurso de quiza.

La Sala, sin más trámites, resolverá lo que proceda, y contra su decision no habrá ulterior recurso.

Art. 17.º Cuando el tribunal supremo confirmare la providencia denegatoria, lo comunicará a la audiencia que la haya dictado para su conocimiento y efectos correspondientes.

Quando la revocare dirigirá orden a la misma audiencia para que mande dar el testimonio solicitado.

Art. 18.º En el mismo dia en que se entregare el testimonio de la sentencia contra la cual se intente recurrir en casacion, la audiencia remitirá al tribunal supremo certificacion de los votos reservados si los hubiere, y no habiéndolos, certificacion negativa en que así conste.

Art. 19.º Cuando el que solicitare el testimonio litigare por pobre, la audiencia remitirá al tribunal supremo el testimonio solicitado en su caso, ó la copia certificada de la providencia denegatoria.

Art. 20.º En el caso del articulo anterior, el tribunal supremo, recibido el testimonio de la sentencia ó la copia certificada de su denegacion, mandará nombrar, en el término de seis dias, a la parte que litigare por pobre, procurador y abogado que la defendan si la misma lo pidiere.

(Se continuará)

FOLLETIN.

SUMARIO.—Promesas imposibles de cumplir.—Explicaciones.—El calor.—Desgracia irreparable.—Esperanza en la filantropía.—Gente que veranea.—Teatros y otras diversiones.—Concluyo como empecé.—Es imposible.

Nosotros tenemos más que por un axioma, por un deber, el cumplir siempre lo que hemos prometido; pero hay momentos en la vida que no vale el buen deseo; se quiere y no se puede; se arma uno de buena voluntad; se propone cumplir su promesa. Nada. Es imposible. Comprendo que alguno de los que tengan la paciencia de leerme, encuentre este exordio no poco enigmático y no acierte a deducir dónde voy a parar; pero yo podría presentar razones de tal fuerza que habian de quedar convencidos en el acto, absolviendo a este pobre Nino, siquiera por su buen deseo.

Sin embargo, es preciso una explicacion.

Ya sabéis que desde el principio de la publicacion de este periódico, tengo prometido contaros fielmente todo cuanto ocurra de extraordinario en nuestra elegante sociedad: daros detalles de los bailes, conciertos, fiestas teatrales, soirées, comidas y demás diversiones.

Tengo el convencimiento de haber hecho cuanto he podido por cumplir mi cometido; tal vez no lo habré logrado, pero me queda el consuelo de que no

ha sido por falta de buena voluntad; pero hoy me encuentro completamente abatido, hoy las dificultades han crecido, hoy... es imposible.

Hay además una razon y muy poderosa para no poder cumplir con mi empeño: la estación calurosa que atravesamos.

¿Quién piensa ahora en los salones, quién en aquellas tertulias del invierno donde iba uno en busca del doble juego del amor y de la chimenea; quién en aquellos agitados walses y en los interminables cotillones? Nadie, absolutamente nadie. Hoy solo al recordar estas escenas se necesita aire, mucho aire; hoy es preciso respirar el ambiente de la noche en la infinidad de jardines con que Madrid se hermosea; hoy sería imponderable el que yo os llevase a los salones, hoy necesitáis ir a pasear al anochecer al Prado, y despues ir, ó bien a los teatros de verano, ó a los jardines del Buen Retiro ó a los Campos Eliseos, porque es una cosa probada que en Madrid no podemos privarnos de diversiones, y los españoles ponen ahora en practica el proverbio de que cuando caen, ó ríen ó no tienen blanca, y lo cierto es que los empresarios deben estar sumamente agradecidos.

He hablado de los empresarios y no quiero dejar de dedicar unas cuantas líneas en favor de D. Francisco Salas y de la familia de Gaztambide, que han experimentado una desgracia horrible. Todos los periódicos se han ocupado del suceso y todos han participado su justo sentimiento. El Sr. Salas, despues

de los sinsabores y de las contrariedades sufridas durante estos últimos años, habia logrado reponerse un poco a fuerza de trabajo de las pérdidas experimentadas, y de pronto, una catástrofe irreparable ha venido a deshacer el fruto de tanto desvelo. La pérdida sufrida a consecuencia del incendio de los almacenes del teatro, se calcula de sesenta a ochenta mil duros.

Varios artistas se han acercado al Sr. Salas con objeto de dar algunas representaciones en favor suyo, y no dudamos que el público madrileño, que tantas pruebas ha dado de filantropía, de tener buenos sentimientos y de consolar al que sufre, sabrá en esta ocasion recompensar al Sr. Salas.

Está de Dios que siempre en mis folletines he de tener asuntos tristes de que tratar, lo que prueba que hasta cuando se quiere ver la vida por el prisma de los gozos y de los placeres siempre hay alguna faceta que hace ver los colores negros con que la humanidad se halla dibujada.

Salgamos de las reflexiones tristes, y entremos en campo alegre.

¿Piensan Vds. ir a San Sebastian, a Biarritz, a los Pirineos? Digo esto, porque es la pregunta del dia. Antigamente nadie salia de Madrid; no se conocian sin duda esa infinidad de enfermedades que requieren baños ó esa otra enfermedad, más grave todavía, de querer cada uno hacer lo que los demás hacen, puedan ó no puedan; pero hoy, dejar pasar el mes de Junio ó Julio, y no haber salido siquiera a Pozuelo ó

a Carabanchel, es una antigüalla, es lo que llaman los políticos de la moda ser reaccionarios. Yo cierto es que no tienen razon los que así abandonan la ex-corte. Madrid ofrece hoy día muchas más comodidades que cualquiera de los pueblos donde la gente emigra en verano, y si bien es cierto que el calor durante el día es intenso, no menos intenso es el que hace en Biarritz ó en San Sebastian; pero, repito, es moda salir, y los españoles somos esclavos de la moda.

A propósito de veranear, recuerdo un dicho que oí la otra noche al salir de la Iberia, y que no deja de tener cierta gracia. Estaban de conversacion un caballero de cierta edad y un jóven, que en su aspecto dejaba ver su cesantia. ¿Piensa V. salir este verano? preguntó el caballero. Sí, señor, a la calle si tengo botas; contestó con aire compungido el interpelado cantante.

No quiero concluir esta revista sin decirlos algo de los teatros y conciertos, y eso que casi es inútil. Los estrenos no han abundado, y además todos vosotros habéis asistido a todas las diversiones de que yo pudiera hablarlos.

¿Quién no ha ido a extasiarse en los jardines del Buen Retiro, donde por el módico precio de cuatro reales se pasa la noche agradable y frescamente, oyendo una magnífica orquesta que halaga suavemente los oídos con los melodiosos sonidos de Hindúsim música? ¿Quién no ha ido siquiera por la curiosidad de ver al célebre Arban, profesor del conservato-

rio de París, que, dicho sea de paso, no se cansa de hacer los mayores elogios de los profesores a quienes dirige?

¿Quién no ha prolongado un paso más el paseo y llega a hasta los Campos Eliseos para admirar al intrépido Blondin en sus sorprendentes y peligrosos ejercicios, para ver la fuente maravillosa, los velocipedistas, oír a los ingenieros, ir al teatro y acercarse un poco, muy poco al denominado *Mabille*?

¿Quién, ya por curiosidad ó por cultivar el idioma francés, como algunos han dado en decir, no ha ido al elegante circo del Príncipe Alfonso a ver *Mignon*, *Catalina*, *Le Souge d'un émit d'été* y la *festa de los niños*, donde la Planchina y su pareja el Sr. Barachi alcanzan todas las noches repetidos aplausos, por su gracia a una, por la ligereza el otro.

¿Quién habrá dejado de ir al circo de Price a conocer a Arolo, y sobre todo a ver *Los gigantes cabroteses*, como decía cierta mamá la otra noche en el Prado?

Pues bien, si de todo esto es de lo que yo pensaba hacer, si hemos convenido que todos lo habéis visto y oído, para qué fatigaros más, para qué cansar vuestra paciencia. Sería una falta imponderable en mí, de la que yo no podría consolaros.

Concluyo, pues, como empecé. Es doloroso no poder cumplir la promesa, no me basta la intencion, e buen deseo, quiero y no puedo, en una palabra, *es imposible*.

NINO.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer, última de las Cortes Constituyentes en la presente legislatura, hubo de señalarse con la infracción de un precepto constitucional: el artículo 74.

El Sr. Tutan presentó una proposición para que se concediera una amnistía amplia y general á todos los que se hallen en las cárceles, en los presidios y en la emigración por delitos políticos, asegurando que ese era el mejor medio de comprometerlos á no conspirar; pero el general Prim, aunque recordando con estremecimiento y horror los padecimientos que ha sufrido en tierra extraña, y abundando en los deseos de los firmantes de la proposición con esos delicados sentimientos de humanidad que le caracterizan, manifestó que, hoy por hoy, no podía dar espansion á esos sentimientos; pues el gobierno, que todo lo sabe, tiene conocimiento de que se conspira por todos los partidos, y no es tan cándido que franquee las fronteras á los que aprovechándose de la amnistía, vendrían á encender nuevamente en España el apenas extinguido fuego de la insurrección. Pero S. S. es muy compasivo, después de todo, y para demostrarlo dijo que no tenía reparo en aceptar la proposición si se hacía en ella una pequeña adición: esto es, que se autorizaba al gobierno para conceder la expresada amnistía cuando lo tuviese por conveniente.

El Sr. Tutan, comprendiendo sin duda que de no allanarse á esta modificación su proposición sería desechada, y que era mejor conseguir algo que nada, puesto que en los cuatro meses de interregno parlamentario que precederán á la próxima legislatura no quedaba á los firmantes medio alguno de lograr su pretensión, se manifestó dispuesto á aceptar la modificación que proponía el general Prim; pero sus demás compañeros no opinaron del mismo modo, y en su virtud hubo de retirarse sus últimas palabras, quedando la proposición tal como estaba, con lo cual, puesta á votación, fué desechada.

Inmediatamente salió de los bancos de la minoría otra proposición en los términos que deseaba el general Prim, pero sufrió un atasco de otro género: el señor Sánchez Ruano, autor de la proposición y sus demás compañeros firmantes, ó no habrán hecho un estudio profundo de la obra magna de las Cortes constituyentes, de la Constitución democrática de 1869, ó padecieron un olvido imperdonable en los propios padrones del llamado Código fundamental: se les pasó completamente por alto que el artículo 74 del mismo dispone que las amnistías generales deben ser objeto de una ley.

El marqués de Sardoal se levantó á advertir la flagrante infracción en que iba á incurrirse, y el señor Romero Ortiz hizo también presente que la autorización no debía darse al gobierno, sino al jefe del Estado, que es hoy el regente. Con este motivo se suscitó un debate de derecho constitucional, en que no se mostró muy fuerte el general Prim ni los diputados que demostraron hallarse conformes con su teoría, pues declaró que, al darse autorización al gobierno para conceder la amnistía, en la palabra gobierno debía entenderse como siempre se ha entendido, á los ministros con el jefe del Estado, ignorando acaso el general Prim y los que como él piensan, que en las monarquías constitucionales el jefe del Estado reina y no gobierna. ¿Cómo puede, pues, comprenderse al regente en la palabra gobierno?

La moción se había enmendado y era preciso desentendarse: no era una sino dos las infracciones que se cometían; pero el presidente de la Cámara, nuevo Alejandro, cortó el nudo gordiano con la espada de su amnistía, puesto que se trataba de enjugar lágrimas y hacer cesar padecimientos que él había experimentado y que era posible volviérase á experimentar los padres de la revolución, la mesa había creído que debía prescindirse de los trámites del reglamento y propuso que, tomada en consideración la proposición, se reuniese el Congreso en secciones á fin de que se nombrara la comisión que diese dictamen, suspendiéndose la sesión por breves momentos.

La idea manifestada por el Sr. Ruiz Zorrilla de la posibilidad de comer otra vez el amargo pan de la emigración, provocó la risa del Sr. Martos; pero el presidente de la Cámara, que sabrá dónde le aprieta el zapato, dirigiéndose al jefe de los cimbrados, le dijo con toda seriedad que ni él ni nadie podían asegurar que tal cosa no sucedería. Las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla le elevaron notablemente en el concepto que de él teníamos formado.

El incidente, que minuciosamente hemos referido, fué el único notable de la sesión; el resto de ella se invirtió en la votación definitiva de todas las leyes que se hallaban pendientes de ese trámite, terminó con un discurso de despedida del presidente á los diputados, declarando suspendidas las Cortes, y esperando que en la próxima reunión se completaría la obra revolucionaria con la elección del ansiado monarca.

¿Conseguirán las Cortes de la revolución en la tercera legislatura lo que no han podido conseguir en las dos anteriores? ¿Coronarán, como ellos dicen, el edificio cuya primera piedra colocaron en Setiembre de 1869? ¿Volverán siquiera á reunirse los diputados constituyentes? Dios sobre todo.

LA SEGUNDA LEGISLATURA.

Ayer se suspendieron las sesiones de Cortes hasta primero de Noviembre, en cuyo día volverán á reunirse, si no hubiese ocurrido grave y trascendental novedad.

Como es de suponer, la sesión fué aprovechada; á semejanza del que va á emprender un viaje y se encuentra con el tiempo tasado, y se apresura á empaquetar en su baul-maleta una multitud de aditamentos, y todo lo hace atropelladamente, porque lo principal para él es verse en el ferro-carril; así los diputados se apresuraron á votar y dejar listas una porción de leyes y autorizaciones, para poder salir en los trenes de la noche, y marchar tranquilos á sus pueblos.

Quedaron aprobadas definitivamente nada menos que las leyes siguientes, todo á última hora: la de ampliación de ferro-carriles, la de abolición de la esclavitud, la de concesión de una línea de ferro-carril desde Medellín, la de autorización para plantear la organización de tribunales, la de creación de las secciones de Fomento, la de nombramiento de una comisión que estudie la unificación de la deuda, la de varios créditos supletorios, la ley electoral y la de amnistía por delitos políticos. Total, nueve leyes, de la mayor importancia, por los resultados que pueden dar.

Acercá de una de las votadas, hace el periódico *La Revolución* en su sección de última hora, una observación muy importante; la de que los republicanos habían exigido que se diese aquella ley, que era la de amnistía, pues de lo contrario pedirían que las votaciones para las demás fuesen nominales, en cuyo caso no se obtendría número suficiente, contando sin duda con retirarse la ma-

yor parte sin votar para conseguir su objeto. Hé aquí cómo se expresa nuestro colega:

ULTIMA HORA.

Los republicanos han presentado una proposición en la mesa de las Cortes, pidiendo amnistía amplia para todos los delitos políticos; y no es esto lo peor, sino que en son de amenaza han dicho, que si no se les concede, entonces pedirán votación nominal en las votaciones de las leyes, y de seguro que en las circunstancias actuales no es posible elevar á ley ninguno de los proyectos aprobados.

Esto es grave y no creemos lo lleven adelante, por que sería obrar con poco patriotismo.

Mañana pondremos al corriente á nuestros lectores de lo que resulte.

Si esto fuese cierto, las otras ocho leyes aprobadas lo habrían sido á costa de esa imposición al gobierno, que había declarado durante la discusión no ser conveniente en estos momentos la amnistía, por muy graves consideraciones que para estimarlo así le asistían. Esperamos las declaraciones que para hoy ofrece el colega progresista democrático.

Se ha cerrado la segunda legislatura, y se ha cerrado sin completar la obra revolucionaria, cuyo coronamiento habían anunciado con gran énfasis, no solo todos los periódicos de la situación, sino hasta las mismas Cortes y el gobierno. En repetidas ocasiones se ha dicho que se iba á proceder á la elección de monarca, y aun se llegó á señalar un plazo y poco menos que día determinado para efectuarla; se trató al parecer con formalidad de elegir á uno, el de Génova, y todo se deshojó como el humo; el general Prim dijo que tenía siete candidatos, y sin embargo, no presentó uno solo después del fracaso de la candidatura genovesa; se procedió con grande estrépito á la confección de la ley para la elección y se creyó haber hecho una gran cosa con haberla publicado; se hizo fuerza extraordinaria para sacar triunfante la candidatura de Montpensier, y también naufragó miserablemente.

En suma, el Congreso que se había reunido en su segunda legislatura para coronar el edificio revolucionario eligiendo rey, ha suspendido sus sesiones después de ocho meses, dejando las cosas como estaban el año pasado, y aun mucho peor para la revolución, pues ha hecho que se arraigne el convencimiento de que la empresa de dar un rey á la nación es absolutamente imposible para los revolucionarios.

Todavía es más grave otra consideración, tanto respecto al Congreso como al gobierno. Ha transcurrido más de un año desde que se promulgó la Constitución de 1869; en ella, y como parte muy esencial en toda la Constitución, se establece la forma en que han de hacerse las leyes; se establece que han de hacerlas el Congreso y el Senado.

Pues bien, toda una legislatura, después de promulgada esa Constitución, se ha estado confeccionando, aprobando y publicando leyes á docenas, sin el concurso del Senado, y sin que ni una sola vez se levantara á pedir que no se prescindiese de lo prescrito por la Constitución para, ni aun indicado siquiera, que se tratase de proceder á la elección del Senado para la inmediata legislatura; aunque, á decir verdad, no hace gran falta, pues si se ha podido legislar hasta ahora sin él, con igual razón y fundamento se podrá continuar legislando, sin necesidad de aquel Cuerpo, que podría servir de estorbo más que de utilidad en determinadas ocasiones.

¿Qué cuenta van á dar los diputados á sus comitentes del resultado de su gestión? Los republicanos podrán decir que han estorbado el nombramiento de monarca, y con ello han trabajado en favor de la república; los montpensieristas solo tienen que dar cuenta á Montpensier, y le demostrarán que han trabajado más que á destajo; más qué podrán decir los progresistas-democráticos, que ofrecieron coronar el edificio en la segunda legislatura, y han consentido en que esta se cierre sin tener rey, y por consiguiente, con el edificio sin coronar?

Grande era el desprestigio en que había caído la revolución; pero es mucho mayor el que cae sobre ella con el resultado de la segunda campaña de las Cortes Constituyentes.

CLASES PASIVAS.

Por orden de S. A. el regente expedida en 1.º de Junio actual por el ministerio de Hacienda, se previene á los administradores económicos é interventores, que bajo su responsabilidad den de baja en las nóminas de Mayo á las viudas y huérfanas que se hallan disfrutando pensión conforme á los artículos del proyecto de ley de 20 de Mayo de 1862, puestos en vigor por la ley de 25 de Junio de 1864; é igualmente á todas las que se hallan disfrutando pensión en virtud de órdenes de incorporación á los respectivos Montes posteriores á la ley de presupuestos de 1865.

Muchas son las consideraciones á que dá lugar esta orden, pero no nos detendremos á enumerarlas, ni tampoco los perjuicios graves que ocasiona á familias de beneméritos servidores de la patria.

Nos concretaremos solo á preguntar si estaba en las atribuciones del ministro de Hacienda el expedirla.

Cierto que el art. 13 del decreto de 22 de Octubre de 1868 declaró en suspenso los artículos del proyecto de 20 de Mayo de 1862 puestos en vigor por la ley de presupuestos de 1864.

No disputaremos tampoco que ese decreto debía ó no considerarse ley; pero no concederemos que la suspensión de dichos artículos se entiendan también para las pensiones legalmente concedidas y legalmente disfrutadas, puesto que la concesión y el disfrute estaban fundadas en una ley votada en Cortes, y por consecuencia, la concesión habrá causado estado.

Hay más, es un principio reconocido é inconcuso que las leyes no pueden perjudicar derechos adquiridos ni tener en esta parte efecto retroactivo.

¿Qué diremos, pues, de una orden que, estando las Cortes funcionando, se entromete á derogar una ley votada en Cortes y sancionada por el jefe supremo del Estado? ¿Cuándo y por quién se ha visto semejante irregularidad? ¿Y desde cuándo acá se ha declarado competente al minis-

tro de Hacienda para legislar en el Monte-pío militar, entrometiéndose en exclusiva incumbencia y facultades del ministro de la Guerra?

¿Y por qué á un número considerable de familias se les deja sin el pan á que tienen derecho, por medio de una orden, que pudiera llamarse expedida á cerremos tapados, puesto que ni siquiera merceda se publicara en la *Gaceta* ni en el diario oficial?

No se pierda de vista que el mayor número de las personas que disfrutan pensión, conforme al proyecto de ley de 20 de Mayo de 1862, tienen derecho á que se les declare por los Montes-píos de ministerios civil y militar. Pues bien; estas personas tendrán el disgusto de encontrarse dadas de baja cuando vayan á cobrar su paga del corriente Junio, y después tardarán dos ó más meses en instruir el expediente para esta nueva declaración. Es decir, que estarán tres meses sin comer, gracias á la benéfica medida del ministro de Hacienda.

Véase á este propósito el artículo que publicó ayer *El País*, diario nada sospechoso de parcialidad contra la situación presente:

CLASES PASIVAS.

Se ha comunicado á las administraciones económicas una orden para que no figuren en la nómina del mes actual y siguientes las viudas y huérfanas que cobran pensiones, por consecuencia de lo determinado en el proyecto de ley de 1862, puesto en vigor por la ley de presupuestos de 1864, y también á las que perciben sus haberes á virtud de órdenes posteriores á la promulgación de la ley de 1865 y que no tengan carácter de ley, siendo nulas las mejoras obtenidas por consecuencia de las disposiciones citadas.

Hemos considerado de gran trascendencia esta orden, y por ello vamos á dedicar á la misma algunas líneas.

La fecha del decreto que establece lo anteriormente expuesto es de 22 de Octubre de 1868, y extraño es que no se haya dado cumplimiento al mismo sino después de tanto tiempo, deduciéndose de ello, ó bien una negligencia algún tanto censurable, ó considerar que esta disposición no esté arreglada á los principios más estrictos de la equidad y de la justicia, retrasando el llevarla á cabo para evitar las censuras y quejas que con sobra de razón se levantarán contra su autor.

Paréciese lógico y natural que se hubiera presentado á las Cortes un proyecto de ley que abrazase los extremos á que se contra: el expresado decreto, y no prescindir de este requisito esencial en asuntos que tanta afectan á un gran número de familias que cobran el haber que les correspondía á virtud de leyes especiales.

No está muy conforme con los principios proclamados constantemente por el Sr. Figuerola lo que ahora sucede, pues que tanto vituperaba el que se legisase por decretos, y aquellas censuras contra actos de administraciones pasadas, que nosotros estamos muy lejos de aplaudir, no se tienen presente, como parecía regular, en más de una ocasión.

Se ve que en ramos importantísimos de la administración tanto como la alteración del sistema de algunos impuestos, en la confección de reglamentos que afectan al personal de las dependencias del Estado, y en otros puntos tanto ó más importantes, se sigue el defecto que se critica, pues que para nada se tienen en cuenta las Cortes, si bien después se consigue una aprobación general para todo lo hecho, sin que se discuta como se debe cada asunto en particular.

Así que no ha de sorprendernos, en vista de lo ocurrido en el ramo de aduanas, en la contribución industrial, administraciones económicas, y ahora con las clases pasivas, se varie por completo, y solo por decretos especiales, todo el sistema tributario, recargando ó disminuyendo los impuestos, alterando por completo todo lo concerniente á la Hacienda pública.

Dejando aparte este modo de proceder, pasamos á ocuparnos del decreto que dá margen á estas observaciones.

Con repetición se ha anunciado una ley de clases pasivas, y nada más natural que esperar á que esta se presentase á las Cortes, ó bien se publicase por un decreto, y entonces, cuando de la clase en general se trate, pudiera haberse hecho mención de las pobres viudas y huérfanas que ahora se trata de llevar á la indigencia, privándoles de lo que las leyes les concedieron, demostrándose con esta determinación, que se quiere tener efecto desde el mes actual, cierta especie de encono hacia una clase desgraciada que horroriza la situación á que va á quedar reducida.

No se diga que alguna vez había de cumplirse el decreto citado de 1868; pues conforme las demás prescripciones del mismo no parece que haya el más vivo deseo en su observancia, á juzgar por lo que ocurre, no comprendemos el por qué se haya hecho excepción del artículo 13, siendo este el único que se ha de cumplir.

La posición desgraciada en que van á quedar aquellas á quienes se priva de los cortos haberes que disfrutaban, la dejamos á la consideración de nuestros lectores, posición que se agravará doblemente si se tiene en cuenta el que habrán muchas de ellas tenido que recurrir á préstamos sobre sus pagas, que no pudiendo ahora satisfacer, los acreedores se apoderarán de los muebles y efectos que posean, reduciéndolas por consiguiente á un estado bien deplorable por cierto.

Como se trata, no de toda una clase, sino de aquellas viudas y huérfanas que cobran sus pensiones á virtud de determinadas leyes y decretos según hemos expresado, no puede ser de importancia el alivio que con ello se haga al Tesoro; y de aquí el lamentar se cause la ruina y el desastre de quienes disfrutaban un humilde sueldo sin beneficio sensible para nadie.

Este hecho, que no se comprende cómo haya pasado desapercibido, forma un singular contraste con las infinitas pensiones concedidas por las Cortes Constituyentes, pensiones que distamos mucho de censurar y que sacamos á cuento para demostrar que algunas veces es necesario atemperar á los intereses del Tesoro los de particular, si estos son acreedores á ello y se conceden como recompensa á servicios prestados al Estado, en cuyo caso se encuentran las que ahora se trata de despojar de haberes que otras leyes y otras Cortes han señalado.

Bueno sería que si del examen de los expedientes respectivos resaltase falta de justicia para el percibo de la pensión, ó que se hallasen fuera de las prescripciones legales, los perceptores de ellas fuesen dados de baja, pero hacerse esto de una manera general anulando leyes solemnes y disposiciones justas, es una medida que no queremos calificar.

Tanto interés por el Tesoro en la presente ocasión tratándose de cantidades poco importantes repartidas entre viudas y huérfanas imposibilitadas de adquirir medios de subsistencia, y más atendida la situación tan poco lisonjera por que atravesamos, for-

ma extraña discordancia con esas negociaciones de centenares de millones que con tanta frecuencia se realizan, y si bien se habrá cuidado de obtener las mayores ventajas posibles, como esto se desconoce y solo se sabe por experiencia lo exigentes que son los banqueros y capitalistas, y más cuando comprenden necesidades apremiantes, esta circunstancia hace suponer que el quebranto habrá sido considerable.

No se diga que las circunstancias obligan; esto puede aceptarse á raíz de la revolución, pero trascurridos cerca de dos años, es tiempo de sobra para la mejora de los impuestos, y hacer que estos basten á las necesidades del Estado, y apartarse del sistema único seguido hasta aquí, de acudir al crédito con operaciones á cual más onerosas á los intereses generales.

Economías son ciertamente indispensables, pero en otra escala y en otros ramos, no realizarlas en unas pobres viudas y huérfanas que cobraban sus haberes, ya del patrimonio de la corona, hoy del Estado, ya del Tesoro; esto es, á nuestro juicio, causar la desgracia sin ventajas ostensibles para nadie.

Hagámonos otros ahorros que salten á la vista de todo el que se dedica á examinar nuestro presupuesto de gastos, eso entendemos sea lo patriótico y lo que respondería á los deseos de la generalidad, pero ocuparse de pequeños como á las que nos referimos, no es más que aumentar la miseria y la desgracia que pesa sobre esta desdichada nación.

¿Hay alguna forma de gobierno esencialmente mala y condenada por la religión?

Se infiere de lo que hemos dicho en el último párrafo de nuestro artículo anterior, que todo lo que pugne con aquellos deberes, todo lo que revele, por medio de hechos exteriores, la violación de algún precepto religioso, no puede menos de ser reprobado por la religión, aunque se presente revestido con el aparato seductor de las formas políticas ó de las combinaciones gubernativas.

El imperio de la política se reduce á los actos del hombre social y del ciudadano: el imperio de la religión principia en la conciencia y se extiende después aun á las acciones exteriores, en cuanto por medio de ellas pueden afectarse las ideas é intereses religiosos y la autoridad de la Iglesia que es su firme defensora y fiel depositaria.

Bajo el criterio formado por estos principios, puede comprenderse fácilmente todo espíritu imparcial y recto que busque de buena fé la verdad, en qué sentido y concepto condena la religión tales ó cuales formas políticas.

Prescinde la religión de estas formas cuando las vé limitadas al ejercicio del poder temporal, y contenidas dentro de sus límites naturales, por más que pueda haber en ellas inconveniencias ó desaciertos en el orden de los intereses puramente sociales, para cuyo régimen es de todo punto libre la acción de los gobiernos. En estos casos, la religión, que también es filósofa y que encierra en sus admirables preceptos morales inmensos tesoros de sabiduría, se reduce á ilustrar con sus consejos á gobernantes y gobernados, cuya felicidad temporal no puede serle indiferente; pero no va más allá con su influencia: antes bien, el sacerdocio religioso obedece y respeta lo mismo que acaso comprende ser poco favorable á los intereses públicos.

Empero, surgen en la esfera política ideas y proyectos que directa ó indirectamente ofenden las creencias religiosas, ó tienden á coartar la autoridad de la Iglesia, ó á modificar sus santas prácticas, ó á perturbar entre los ciudadanos los sentimientos de la paz, de la concordia y de la caridad; y hé aquí que entonces la religión alza su voz imponente para condenar las violencias, las despojos, y las invasiones; para rechazar el imperio de la fuerza material con el poder invencible de sus verdades, con el sublime magisterio de su autoridad, y hasta, si es necesario, con las armas terribles de sus censuras y anatemas.

Este proceder es eminentemente lógico y justo: es lógico, porque los políticos y gobernantes en su esfera, y los simples ciudadanos en la suya, no por eso dejan de ser súbditos de la religión: y es además justo, ya porque la religión no puede ni debe consentir los errores que la perjudican y dañan al mismo tiempo al hombre, envenenando su existencia moral, ya también porque su acción sobre los espíritus sería ineficaz é ilusoria, si consintiese que, bajo el pretexto de intereses políticos y combinaciones sociales, se arrebatare á la moral su imperio, y su fuerza y autoridad á las leyes eternas del orden y de la justicia universal que rigen el mundo.

Si descendemos, iluminados por la luz de estas doctrinas, al terreno práctico de los hechos, y llamamos á juicio á los gobiernos y examinamos las diversas formas bajo las cuales se ha ejercido y se ejerce el poder en las sociedades humanas, no necesitaremos grande esfuerzo para conocer al primer golpe de vista qué es lo que la religión condena como vicioso y moralmente malo, qué es lo que recomienda como útil y bueno, y qué es, por último, aquello de que prescindir por indiferente.

Se trata de gobiernos y de sistemas políticos en que, bajo el pretexto de sostener incólumes la autoridad y la influencia religiosa, pero desvirtuando sus santas máximas de caridad, se oprime á los pueblos, se rebaja la dignidad de los ciudadanos, se coarta su justa libertad, se atribuyen facultades onimodas y arbitrarias á los poderes públicos, se sustituye el capricho á las leyes, la fuerza á la autoridad, la violencia á la persuasión? Pues, sin detenernos en investigaciones profundas, y con solo la vista de estos hechos y de estos abusos, diremos resueltamente que la religión anatematiza esta clase de gobiernos, cualquiera que sea su dominación, y por más que se invoquen en su apoyo costumbres antiguas, instituciones seculares y brillantes testimonios históricos. Tales formas políticas, y la autoridad que á su sombra ejercen los gobiernos, son una protesta contra la caridad; y la religión, que vive y se alimenta de este sublime sentimiento, no puede menos de condenar semejante protesta.

Volviendo los ojos á otro campo, hallaremos también objetos igualmente abominables para la religión en la esfera de las formas y de las combinaciones políticas. ¿Veis á esos gobiernos que predicando la libertad en la conciencia y en el culto, conducen los pueblos al indiferentismo religioso, y que proclamando igual libertad en el derecho, en la administración, en la industria,

en el comercio, en las artes, en la economía, en la enseñanza y en todas las esferas del hombre público y privado, extienden el desorden moral y la corrupción por todas partes, y substituyen el criterio privado al religioso, en cuanto instituyen, combinan y proyectan? Pues decid, sin vacilar un momento, que la religión repugna sus máximas y condena sus obras, y los considera como una de las calamidades más terribles que ha podido lanzar el cielo en sus iras sobre la adúltera humanidad. Si la ambición, la soberbia y el orgullo alzan su osada frente en medio de las formas políticas para gobernar arbitrariamente á los pueblos; si veis á los partidos sembrando por do quiera rencores, discordias y calumnias; si advertís que la intriga falsea la voluntad de los pueblos; que la moralidad sucumbe al influjo de la desbordada concupiscencia; que la caridad se ahoga bajo la presión del egoísmo; que la ambición bastarda usurpa su puesto á la abnegación y al patriotismo; que las maquinaciones rebeldes se sobreponen al orden social y á la obediencia debida á las autoridades; que el derecho, arrogante siempre, hace emudecer la voz santa y apacible de los deberes, no dudeis un punto en asegurar que la religión lanza indignada sus terribles anatemas contra las formas y combinaciones políticas que dan en la sociedad humana tan amargos y deplorables frutos. Podrán revestirse aquellos con un espléndido manto; pero eso no impedirá que bajo sus pliegues se oculten el error, la corrupción y la miseria; y en tal concepto, la religión, que conserva siempre inalterable y puro el depósito de sus verdades, no puede aprobar tales formas ni aun mirárlas con indiferencia.

Véase, por lo dicho, en qué concepto y sentido puede la religión condenar estos objetos; sin que por eso se mezcle en intereses puramente temporales, ni ataque la libertad é independencia de los gobiernos, en aquello en que pueden y deben ser libres é independientes.

La verdad y la justicia tienen en la religión su imperable escudo; y si la religión no saliera brava á su defensa, donde quiera que se intentase sacrificarla, faltaría en el mundo la Providencia, y la humanidad marcharía entre tinieblas y sin rumbo fijo, por el mar de la vida.

LA DEL HUMO.

La Noche-Buena se viene,
La Noche-Buena se va,
Y nosotros nos vamos
Y no volveremos más.

(Cantar popular.)

A proporción que el *Configrado* y el *Rezumar* suben, baja el termómetro político.

Cierto orador que, á pesar de sus humos de oposición, no solía hacerla siempre, decía con tanta verdad como elocuencia, en vida de D. Leopoldo O'Donnell, que la *unión liberal era la unidad seguida de muchos ceros*.

Como la inhumana Parca suprimió la unidad, han quedado solo los ceros, los cuales, multiplicados por progresistas y demócratas, dan el producto matemático cero, por serlo uno de los factores.

Dos corolarios se deducen del anterior teorema.

1.º Que á los factores de la revolución les es matemáticamente imposible hallar una entidad real.

2.º Que es natural y lógico que la temperatura política esté por bajo de cero.

Que el ente real no existe para la revolución, es un axioma. En otro caso lo hubiera ya encerrado don Laureano en las arcas del Tesoro para que llorase su monótona soledad.

Acaso Prim, por congratularse con la Montaña, lo hubiera hecho cuartos.

Pero no divaguemos. El ente real no existe, y es inútil trabajo el que se emplee en buscarlo.

Los unionistas, tan traviesos otras veces, han venido á justificar lo de la *unidad y los ceros*.

El loro encerrado en las exposiciones les ha salido gata.

Ya no se trata de averiguar si entre las firmas hay alguna apócrifa, sino de probar que entre las firmas apócrifas apenas si hay una verdadera.

Una vez justificado este extremo, queda igualmente probado que Montpensier no tiene partidarios.

Es una mala partida que el sentimiento público le ha jugado, que está muy en armonía con las que él jugó á su *bienhechora*, y que pudiera muy bien suceder fuese la única que recibiese á cuenta de las muchas que anticipó.

Candidato seas, y en poder de unionistas te vas.

Refran que enseña que no iba muy desanimado el filósofo, cuando quiso definir al hombre animal implume vives.

Transportándose con su imaginación á los tiempos presentes, definió con exactitud al candidato de la revolución.

Pero volviendo á la temperatura, es innegable que el frío que se siente en el Congreso y en la tertulia progresista recomiendan á ambos establecimientos como las mejores horchaterías de Madrid.

Y, sin embargo, como en el uno y en el otro los unionistas han sudado la gota tan gorda, toman el buen partido de marcharse á vernear á sus aldeas.

Las empresas de ferro-carriles están de enhorabuena.

Los tercios (no de Flandes) que vinieron en tren de mercancías, á pesar de estar algo averiados, vuelven en coches de primera.

Aquellas han desistido de la idea de abaratar los precios al que tome billete de ida y vuelta, porque á pesar de la proverbial candidez revolucionaria, no es tanta que se aventure á echar cuentas sobre el porvenir.

El calor, por otra parte, suele con frecuencia secar el jugo de las plantas que no tienen raíces, y es algo dudoso que logren echarlas en el país los que metafóricamente, como diría D. Antonio, se llaman radicales.

Esperamos con afán la caída de las hojas.

Creemos, como el general Prim, que para esa época tendrán rey los españoles.

Sin esa dulce esperanza no nos consolaríamos nunca de la horfandad en que dejan á la patria los padres de la misma.

Justo, muy justo parece, por más que sea sensible, que ellos, los padres, descansen, siquiera por un cuarto de siglo, de las ruidosas faenas parlamentarias.

El enemigo de Suñer tuvo necesidad de descansar al séptimo día, y eso que había hecho menos estrellas que Prim y un Adán solamente.

Estaba reservado á los héroes de Setiembre hacer ministros y generales, subsecretarios, directores y gobernadores de la misma materia que empleó Dios para hacer el mundo.

Justo es, y hasta humanitario parece que descansen, medió siglo á lo menos, los que en tan corto tiempo tales maravillas verificaron.

¡Se van! ¡Se van!

Pero se van diciendo: *ahí queda eso*.

«¿Qué será eso?»
Por más que abrimos los espantados ojos, nada vemos; y es lícito dudar que aún quede algo.
Prim sigue buscando...
«¿Quién sabe! Tal vez no encuentre lo que busca, ó tal vez no busca lo que encuentre.»
De todos modos, hoy ya solo es posible una rebu- ca... ¡Se ha buscado tanto!
Pero la verdad es que los diputados se van, y que es justo que descanse de sus faenas, siquiera por un siglo completo.
Llevar a sus familias, entre otros conñes, el ma- trimonio civil, sancionado y todo.
«Excelente regalo para los que tengan hijas sol- teras!»
La locomotora, moderna invención de origen reaccionario, los recibe en su seno, arrullándolos al partir con un prolongado silbido.
No importa; aquí queda eso.
Eso debe ser la libertad topetada, vigilada y defen- dida por un buen Juan.
No haya temor.
Los padres de la patria merecen ir a descansar por los siglos de los siglos.

CASOS GRAVES.

Antes de generalizarse los ferro-carri-les, ex- plicaba su mecanismo una persona ilustrada á un rústico labriego. Asombrado el lugareño, hacia, como era de suponer, multitud de pre- guntas para enterarse bien y presentaba dudas que el inteligente satisfacía con facilidad. Una de las observaciones que el ignorante labriego hizo á su maestro fué la siguiente:—«Diga usted, si la máquina encuentra un objeto grande en la vía, ¿qué sucede?—Eso es grave; si no pue- de arrollarlo y destruirlo, de seguro habrá un descarrilamiento.—De modo, contestó el campe- sino, que si tropieza la locomotora con una vaca, será un caso muy grave.—Sí, contestó el interlo- cutor, será un caso muy grave... para la vaca.»
Poco más ó menos le está sucediendo al país con la revolución que nació sin motivo y se pre- sentó desnuda con la traición por oculto, una corona de talco en la cabeza y un trabuco en la mano; esto fué grave, muy grave; si, muy gra- ve... para el país.

Andando el tiempo, esa señora se ha paseado en su grotesco *deshabille* por toda España, y ha- sta se ha enseñado de balde por el extranjero; y exclamaron las gentes de dentro y fuera: «pero ¿cómo se puede tolerar esto? ¿Cómo el sentimen- to nacional no se subleva contra ese espectáculo? eso no se puede consentir, eso no puede du- rar, eso no tiene vida, eso es muy grave» y di- ce la revolución, «sí, es muy grave... para vos- otros que no sois revolucionarios.»

Andan á la greña unos y otros para ver la manera de zurcir é hilvanar unos cuantos prin- cipios contraproducentes y contrarios para darlos en forma de Código político, y al conocer el li- brito, se encoge la gente de hombros, y dice: «eso es una fila para hacernos creer que han he- cho algo; eso no les da consistencia, ni los une, ni los disciplina; nada, la situación es grave;—sí, contestan sus autores y colaboradores, muy gra- ve para los que no son de los nuestros, y si no, ya vereis cómo aplicamos los derechos individua- les, la seguridad personal y la igualdad ante la ley.»—Y en efecto, de esta benigna aplicación responden los fusilados en Monteleagre, los pun- doneros militares desterrados á Canarias, y las frases pronunciadas por Suñer en el Congreso.—Tienen razón, el caso es muy grave... para los que no son de la familia.

La cuestión varía de forma.—La Hacienda está sin un céntimo, los hombres de negocios van á derribar á Figuerola, la mayoría no puede ya tolerar los empréstitos oscuros, las clases pasivas y el clero sin pagar, las provincias claman con- tra Madrid, desengañémonos, no hay gobierno que subsista sin Hacienda, esto es lo más grave, ¡infelices!—es grave... para los contribuyentes, viudas y retirados.

Se han agotado ya todos los medios para co- ronar el edificio; no se encuentra remate á pro- pósito para colocarlo sobre la cornisa, no tienen solución los revolucionarios, y de esta si que no salen. Unos quieren la interinidad, otros la re- gencia con atribuciones y otros á Montpensier; las distancias se estrechan y esto va á dar un es- tallido; la cosa es verdaderamente grave,—sí, muy grave... para los que estamos viendo cómo se divierten, triunfan, gastan y arruinan al país!!

Portugal nos ha imitado; también allí hay union liberal que hace sublevaciones; también allí existen generales que se insurreccionan con las tropas para sobreponerse á la ley; también allí se imponen al monarca por la fuerza de las armas. ¿Qué más union ibérica? Unidos están los gobernantes de acá con los recientes de allá, to- dos se parecen y andan el mismo camino, pero en último resultado, la cuestión es grave, toma otro aspecto, y dicen los políticos: es muy posible que de la desembocadura del Tajo nos venga la verdadera solución. Hagamos alto por unos días, siga la interinidad, porque lo de Saldanha es muy grave, grave... y muy grave para el ejército fiel y pundonoroso, tanto lusitano como español, que ve triunfantes y premiadas la deslealtad, la ambición y la indisciplina.

Por lo que atañe á nuestros asuntos domésticos, la única gravedad que ofrece este aconteci- miento es que tal vez seamos objeto de burla y chacota por las potencias de Europa, si efectiva- mente habia plan combinado con el mariscal Sal- danha. ¡Pretender una fusión de dos naciones por medio de un par de motines militares! ¡Esto solo puede ocurrirse á los progresistas de ambos países!

Esto se acabó; Montpensier aprieta para que se le proclame rey; de lo contrario, ha prometido revelar todo cuanto hay, presentando la cuenta de gastos. ¿A que no lo hace? ¡Oh, si lo procla- masen rey! Entonces si que el caso sería grave, muy grave... para la vaca se entiende... No lo veremos proclamado. Adelante, montpensieristas; un esfuerzo, y todos quedamos contentos.

Se dice que el expediente del ferro-carril ur- bano de Madrid está echando raíces en poder de la comision de obras del ayuntamiento. ¿Se puede sa- ber el por qué de esta demora?

Ayer recibimos la siguiente comunicacion del vice-presidente y el secretario del Casino mode-

rado de Huelva, que insertamos con singular complacencia:

«Casino moderado de Huelva 21 de Junio de 1870
«Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor nuestro: Secundando los deseos de las personas que hasta la revolucion de Setiembre de 1868 representaban nuestra opinion politica en el Senado y Congreso, se reunieron en esta capital el 1.º de Mayo último varios individuos con el fin de estable- cer una sociedad cuyo principal objeto fuese la orga- nización del partido.

La acogida que este pensamiento encontró en nues- tros correligionarios de los pueblos más importantes de la provincia, dió ocasion á que el 6 del corriente se celebrara una junta general que aprobó los trabajos preliminares y el reglamento para el régimen inter- ior de la sociedad, titulándose esta Casino moderado de la provincia de Huelva.

Las prescripciones del artículo 2.º del decreto de 20 de Noviembre de 1868 nos han obligado á no dar pu- blicidad á aquel acto; pero cumplidas hoy, tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros correligiona- rios, tanto de esta provincia como á los de todas las del reino, hallarnos constituidos definitivamente, ofreciéndoles á la vez el local, que con el nombre de Casino moderado, ocupamos en el piso bajo de la casa número 3, plaza de la Constitución, y en cuyo esta- blecimiento encontrarán la más eficaz cooperación para secundar cuantas indicaciones se sirvan hacien- do en pró de los intereses colectivos, proporcionan- do también á los que nos honren con su asistencia los recreos propios de una buena sociedad.

Con este motivo quedan de V. atentos y seguros servidores Q. B. S. M.

Parece que ha vuelto á autorizarse el esta- blecimiento de los juegos de lotería, prohibidos recientemente con mucho fundamento.

Si dicha autorización es cierta, no merecia la pena de haberlos prohibido.

Ayer se puso á discusión una enmienda, que dice así:

«Art. 12. El cargo de diputado es incompatible con el ejercicio de destinos públicos, aunque sean en comision y sin sueldo, siempre que lo tenga seña- lado en los presupuestos del Estado ó de la real casa.

Las excepciones, los límites y efectos de este prin- cipio se determinarán en una ley especial, cuyo pro- yecto presentará la actual comision.

Palacio de las Cortes 20 de Junio de 1870.—Vicente Morales Diaz.—Luis de Molini.—José de Escoriaza.—Victor Balaguer.—Manuel de Llano y Persi.—José María Villavicencio.—Manuel Jontoya.

Y se aprobó en votación nominal. ¡Digno co- rramiento del edificio!

También se presentó el siguiente artículo adicional:

«La comision de ley electoral tiene el honor de someter á la aprobacion de las Cortes los siguientes artículos transitorios.

Art. 1.º Se autoriza al gobierno para que dispon- ga se verifiquen las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales en la época que el mismo designe y con arreglo á esta ley y las de organiza- cion provincial y municipal, adoptando las disposi- ciones necesarias para armonizar dichas operaciones electorales con los periodos extraordinarios en que han de llevarse á efecto, pero sin alterar la duracion de los términos ni las garantías que dichas leyes es- tablecen.

Art. 2.º Las disposiciones de esta ley relativas á elecciones de senadores y diputados á Cortes, no serán aplicables hasta la disolucion de las Constitu- yentes.»

Esta enmienda fué aprobada como la anterior, y como todo lo que ayer se puso á discusión y á votacion del Congreso.

Pedir más sería gollería.
¿Qué severidad y qué consecuencia la de es- tos catones constituyentes!

Segun nos escriben de Sanlúcar, no puede darse mayor indiferentismo que con el que han sido recibidos en dicha ciudad los duques de Montpensier.

Sus dependientes, criados y tres ó cuatro ami- gos ó deudos, eran los únicos que esperaban en el punto de su desembarco.

Parece que en Santander, de más de mil sa- cerdotes que hay en la diócesis, solo cinco han jurado la Constitución, y añade que en muchas provincias de España ha jurado un solo indivi- duo, y en algunas otras dos ó tres.

El ayuntamiento de esta capital ha acordado consignar en sus presupue- tos la cantidad neces- aria para redimir los quintos que correspondan á Madrid. Este presupuesto debe ser aprobado en sesion á que deben concurrir con voz y voto los mayores contribuyentes de la poblacion.

Ya sabiamos nosotros que el medio del señor Rivero y del ayuntamiento, no podia ser más in- genioso para librar los quintos. Que paguen los contribuyentes de Madrid el importe á que as- ciende la redencion. ¿No es verdad, repetimos, que el medio es muy ingenioso?

También sabiamos que las palabras justicia é igualdad eran un sarcasmo horrible en los lá- bios de ciertos hombres. A los quintos de Madrid se les exime del servicio, y para ello se recarga á los contribuyentes, pero en cambio, los quin- tos de los pueblos pequeños que ni por su núme- ro ni por la importancia de sus localidades son temibles, para esos pobres infelices, para esos, no hay redencion y sus pechos van á servir de blan- co, en defensa de que... en defensa de los hombres que les pro.netieron que no habria quintas.

¿Cuándo se desengañará el pueblo sencillo é inocente de que no tiene peor verdugo que esos hombres que proclaman la libertad con la boca y en la práctica no representan más que la tira- nía y la inconsecuencia!

REVISTA DE LA PRENSA.

Encierra un fondo de verdad el artículo que con el epigrafe del Instituto del suicidio publica Las Novedades de anteayer.

Así se explica el colega montpensierista: «Nadie más amigos que nosotros del partido pro- gresista, á que pertenecemos, hemos pertencido y perteneceremos siempre; pero esta misma consecuen- cia y este cariño nos autorizan para hablar á nues- tros correligionarios con una franqueza sin límites, siempre que lo hagamos en provecho del mismo par- tido y en bien de la libertad.

Hay en nuestro partido algunos hombres, algun grupo cuyo carácter distintivo en todas las épocas de mando liberal ha sido desacreditar á sus amigos y

contribuir á su caída con más eficacia y más pronto resultado que los enemigos declarados y constantes.

Nosotros, acostumbrados á juzgar siempre con la mayor tolerancia y benevolencia la intencion de los hombres políticos, creemos que á los que nos refe- rimos obran de buena fe, arrastrados por un deseo laudable de llegar á la perfeccion, y poseídos de una impaciencia que no se debe medir por sus efectos ni por las dificultades que cercan la marcha de un go- bierno, sino por la sana intencion que la dicta y di- rige.

Pero el hecho es que con esta buena fe, con esta buena intencion, con este buen deseo, ellos han pue- to en peligro otras veces las situaciones liberales, y no están muy lejos de hacer daño á la que con tanta dificultad hemos logrado crear.

Algunos recuerdos bastarán para demostrarlo. En la época en que las reformas del único revolu- cionario que ha habido en España, del Sr. Mendizábal, te- nian asustada á aquella generacion, cuya mayoría habia conocido la inquisicion, la ronda de pan y hue- vo y el rosario de la aurora, habia escritores progre- sistas que culpaban á aquel grande hombre de poco activo, poco liberal y poco revolucionario.

Del año 40 al 43, estos mismos eran los mayores enemigos del gobierno de Espartero, y despues de hacerle una guerra sin tregua se unieron á los mo- derados para derribarle, y lo consiguieron.

En 1854 siguieron la misma conducta; se unieron también á los moderados, formando el centro parla- mentario, y contribuyeron tanto ó más que los uni- onistas á la situacion creada en 1855 y al entroniza- miento de los moderados y reaccionarios que han estado doce años en el poder.

Las Cortes del bienio, aquellas Cortes que con sus sabias reformas y disposiciones dieron recursos para que viviera el gobierno doce años, levantando el es- píritu y el crédito público; aquellas Cortes, decimos, fueron objeto de constantes ataques por parte de es- tos hombres, que diariamente, en conversaciones y periódicos, tendian á su desprestigio con mayor osadía que los reaccionarios.

Hoy vemos que se presentan estas mismas tenden- cias, y que esos mismos, ó los que los han sucedido é imitan, son los que atacan al gobierno, á las Cortes y á la situacion en general; los que más duramente critican á sus amigos; los que imposibilitan muchas soluciones; los que, culpando la inactividad y falta de liberalismo á unas Cortes que dejarán también un gran recuerdo en la historia política de nuestra pá- tria, no han demostrado nunca que sirven para hacer ni más, ni siquiera tanto.

Muchos de ellos se han unido hoy á los esparteris- tas; y confundidos con los republicanos, y en ciertos momentos con los tradicionalistas, pretenden traer de nuevo al poder al hombre á quien desacreditaron en 1843 y derribaron en 1855; sin duda para tener el triste y estéril placer de intentar volver á derribarle.

Nosotros censuramos esa conducta; creemos que es muy contrario á los intereses de la libertad y á los deberes de partido; creemos que es el instinto del suicidio, en que siempre han tenido tanta fe los mo- derados cuando el partido liberal ha estado en el poder.

Aconsejamos á esos hombres que moderen su im- paciencia y sean más leales á una causa fuera de la cual no pueden encontrar más que la persecucion del gobierno, la censura de sus amigos y el remordi- miento de su conciencia.

Veamos las cosas sin pasion, con juicio, con pa- triotismo; tengamos en cuenta las dificultades de la situacion y anónimos para constituir algo estable de que gocen nuestros hijos, ya que tal vez para nos- otros sea pronto.»

Estamos conformes con Las Novedades en que los progresistas contribuyen casi siempre á su muerte; pero no es porque amen el suicidio ni porque se entreguen á sus enemigos, sino porque situaciones como las que crean ciertas colecti- vidades carecen por completo de condiciones de go- bierno, lo primero que se crea es una atmósfera asfixiante de la que todo el mundo huye, incluso los mismos que contribuyen á formarla.

No es, pues, el instinto del suicidio el que guía los pasos de muchos progresistas; es el ins- tinto de conservacion de una sociedad amenazada de disolucion, y de la cual ellos forman parte, porque al fin y al cabo, progresistas y todo, son hombres.

Vea nuestro colega explicado el fenómeno.

La Política, batalladora incansable con las huestes cimbrías, les hace hoy en nombre de La Patria y solo por ella el siguiente llamamiento, á propósito de la crisis latente, que indudable- mente trabaja al gabinete:

«Los rumores sobre modificacion ministerial están á la orden del día. Anoche mismo, en un círculo político á donde suelen concurrir personajes y autori- dades de todas las procedencias, se daba por inminente la crisis, y se especificaba, por decirlo así, en los siguientes términos, que transcribimos poco menos que al pie de la letra, y con la imparcialidad del que ni cree ni deja de creer, ni le importa creer ó no creer, en lo que dicen.

Dicese, pues, que está en crisis el Sr. Rivero, que la noticia últimamente propagada por algun pe- riódico acerca de su ruego al general Prim para que le busque sustituto era puramente histórica; que el actual ministro de la Gobernacion da una dolorosa importancia á la cruda guerra que sus antiguos compañeros los cimbríos le han declarado; y que en vista de que su último, elocuente discurso parla- mentario, lejos de satisfacer las exigencias de sus ex- compañeros, y lejos de abonar la por ellos ingratamente puesta en duda actitud física de su histórico jefe, solo ha servido para acentuar más cruelmente la ojiveria maritista y anti-riverista de que es boca El Imparcial, el Sr. Rivero, el valeroso y enérgico Ri- vero que en tiempos no lejanos presentaba su inerte pecho á los conquistadores republicanos de la Puerta del Sol, no se siente con valor ni con fuerzas para so- portar la ingratitude cimbría, y dejará con gusto su puesto al Sr. Martos, respecto de quien no tiene otro remordimiento que el de no haber aceptado la gran cruz de Carlos III con que su afecto pudo desacredita- rle.

Dicese que no es solo el ministro de la Goberna- cion quien se doblega á la hostil pesadumbre de la cimbreria, sino que también el Sr. Figuerola, el mis- mo Sr. Figuerola, más fuerte en el ánimo del general Prim que ningún otro ministro, hace coro al Sr. Ri- vero en sus deseos de marcharse, alegando que to- dos los afaes, todas las cavilaciones, todos los des- velos y esfuerzos íntimos que le cuesta la realizacion de sus vastos planes financieros, le parecen granos de anís al lado de los ataques que, día por día, hora por hora, le dirige el órgano del maritismo. Y el señor Figuerola, que, mal que bien, ha dado hasta ahora de comer á la revolucion con las flacas entrañas de la fortuna pública, no se siente con abnegacion y fuerzas bastantes para ofrecer todos los días sus pro- pias entrañas, como nuevo Prometeo, al bultre de la plaza de Matute.

Y señálese, en fin, como tercer ministro en crisis,

si bien este, no por voluntad sino por sensible nece- sidad, al Sr. Montero Rios, cuyas dolencias parecen ofrecer desgraciadamente cierto carácter de per- tinacia, que ha de tenerle alejado de su elevado puesto por más tiempo del que desearian los admiradores in- condicionales de sus últimos proyectos de ley, entre los cuales tenemos el sentimiento de no poder con- tarnos.

¿Qué grado de verdad encierran estas noticias? Ya hemos dado á entender que lo ignoramos; pueden ser concretamente inexactas como hechos ya consu- mados, ó como detalles inventados ó aumentados por la pasion política. Pero no es posible; viviendo en Madrid y teniendo la desgracia de pertenecer al nú- mero de los políticos de oficio, desconocer ó negar que en el fondo de esas noticias hay algo de real y de cierto; y lo cierto es que el cimbrismo militante y no gobernante, el cimbrismo parlamentario y perio- distico, que capitanea el Sr. Martes, quiere que haya crisis ministerial y viene pidiendo y trabajando y clamando por que el gabinete se modifique.

Pues bien: para nosotros esto es bastante; para nosotros la crisis ha existido desde el momento en que hemos visto al órgano del Sr. Martos lanzar sus primeros dardos al corazón político del Sr. Rivero, dedicar su primera acusacion económica al Sr. Fi- gueroa, ó provocar á La Iberia á la discusion de los respetables hombres con quienes este periódico está más estrechamente unido. Y lo hemos creído así, y seguimos creyendo que lo que esa parte del cimbris- mo quiera, eso ha de suceder, porque hasta ahora le hemos visto triunfar de todo lo que ha combatido, y lograr todo lo que ha deseado.

Sirvanos, por tanto, esta ingenua confesion para hacer por nuestra parte, y á título de adversarios desinteresados y de revolucionarios platónicos, un llamamiento al patriotismo de los cimbríos omni- potentes: Este llamamiento, este ruego, este conju- ro afectuoso, se reduce á encarecerles mediten con la mano sobre el corazón los fatales resultados que pue- de tener hoy su omnipotencia, si da por resultado cualquiera de las crisis ministeriales anunciadas.

Comprendese, en efecto, que el cimbrismo extra- ofical, apoderado como, segun muchos, lo está del ánimo del ilustre y conciliador general Prim, haya sido el autor de lo más importante que ha pasado en estos últimos meses: La ruptura con la union libe- ral, la salida del Sr. Becerra, la no salida del señor Echegaray, el triunfo del matrimonio civil, el triun- fo del voto particular del Sr. Rojo Arias, el aborto de la iniciativa del Sr. Izquierdo, la prolongacion vera- niega de la interinidad sin rey y sin esperanzas de encontrarle: todo esto, desde el punto de vista del espíritu y de la intranquencia del egoismo, ha po- dido ser obra lógica de la maquiavélica cimbreria.

Pero ¿qué adelantaría hoy la travesura maritista derribando definitivamente al Sr. Rivero, lanzando definitivamente de su puesto al Sr. Figuerola, ó no respetando los padecimientos del Sr. Montero Rios? Cerradas las Cortes, en mayor ansiedad que nunca la expectacion pública, en mayor necesidad que nunca el gobierno de mantenerse unido, compacto y fuerte ante los peligros de hoy y las contingencias de ma- ñana, ¿no sería cualquiera crisis doblemente violenta y grave y no lo sería también la responsabilidad de sus autores ofiosos? Y, por otra parte, ¿creen de buena fe los cimbríos que les sería facil encontrar á un ministro de la Gobernacion más activo que el Sr. Rivero, un ministro de Hacienda más buscador de recursos que el Sr. Figuerola, un ministro de Es- tado más como el *faux* que el Sr. Sagasta, ó un mi- nistro de Gracia y Justicia más radical que el señor Montero Rios?

Mediten, pues, los cimbríos á lo que exponen al país, á la revolucion, al gobierno y á sí mismos si- guiendo en sus actuales propósitos, y oigan el llama- miento que, en aras del mejor deseo, hacemos seria- mente á su imparcialidad.

El País, en un artículo cuyo epigrafe es De- beres del gobierno, enumera todas las cosas que es- te tiene que hacer, y en el tono con que habla parece que no muestra gran confianza de que las haga. No publicamos íntegro el artículo, porque toda su sustancia está condensada en los siguientes párrafos:

«El gobierno, pues, entregado á sí mismo, dueño de su voluntad, sin las trabas de la discusion parla- mentaria de un Congreso soberano que han podido embarazarle hasta ahora, libre de la presion que sobre él ejerce el estado de la Asamblea, va á demos- trar á la faz del país y de Europa su inteligencia ó su incapacidad, su iniciativa ó su inercia, su acierto ó su mala fortuna.

Tiene que administrar y gobernar: veremos si ad- ministra y gobierna.

Tiene que hacer algo más que publicar en la Ga- ceta las leyes y reformas para cuyo planteamiento le han autorizado las Cortes; tiene que plantearlas, que reglamentarlas, que adoptar las disposiciones pre- vias para que sean una verdad en nuestro régimen administrativo, judicial, económico y político: ve- mos si lo hace y no se pierde en el laberinto confuso de inútiles y poco prácticas tentativas.

Tiene que dirigir en el buen sentido de esta pa- labra las proximas elecciones provinciales y municipa- les de España, en virtud de una nueva ley aceptada y defendida por él: veremos si lo consigue en paz y si restablece el orden público en todas partes pertur- bado.

Tiene que estar preparado para la contingencia probable de una alteracion sediciosa de los partidos extremos que, segun todas las señales, no parecen muy dispuestos á permanecer tranquilos: veremos cómo responde, si el conflicto desgraciadamente surge, á esta imperiosa necesidad social.

Tiene que organizar la administracion del Estado, la de la provincia y la del municipio con arreglo á los principios que sobre esta materia han inspirado las leyes votadas por las Cortes: veremos de qué manera realiza esta difícil en- resa y aclara el caos imposible en que todas las fuerzas sociales se agitan.

Tiene que limpiar el país de ese contagioso ban- dolerismo que tanto amedrenta en las provincias del Mediodia y de Levante principalmente, á todas las personas pacíficas: veremos cómo cumple esta mision importantísima sin piedad, dentro de la ley, pero también sin violencia, y guardando el debido respec- to á los derechos individuales.

Tiene que vencer las dificultades económicas que le salgan al encuentro, puesto que las Cortes le han proporcionado todos los recursos y medios que para conseguir este resultado ha pedido en la actual le- gislatura: veremos cómo responde en este punto á las legítimas exigencias de la opinion, cómo levanta el crédito, cómo sosiega á los intereses alarmados con la triste perspectiva de la bancarrota.

Tiene que acometer la árdua, la difícil empresa de hallar un rey para complementar la obra revolu- cionaria interrumpida, y poner fin á esta interinidad agobiadora que disgusta á todos, á los monárquicos como á los republicanos, que mantiene vivos y en perpetua y peligrosa agitacion á todos los enemigos de la revolucion de Setiembre; que es, por último, la desesperacion del país sensato, deseo de entrar en un orden normal: veremos cómo satisface este gene- ral anhelo, cómo cumple con sus compromisos, cómo

facilita el camino para llegar al término apetecido.»

Creemos que deben escocer á la situacion y á sus hombres las siguientes *alfileras* con que La Esperanza les pica:

«Veinticinco causas de homicidio y dos de fabri- cacion de moneda falsa se han formado solo en Va- lencia el mes pasado.

Y ya es facil figurarse á qué número subirán las causas de heridas, robos, hurtos y demás en la mis- ma localidad.

Pero no por eso hay que envidiar á Valencia, por- que en las demás provincias sucede poco más ó mé- nos lo propio.

El progreso ha entrado en todas partes, á ex- cepcion, acaso, de los pueblos vascongados y Navarra.

De modo y manera que, gracias al progreso, todos los españoles podemos hoy decir como el quinto á quien se leía la Ordenanza:

«Pues, señor, aquí vivimos de milagro.»

Lo que hay es que acaso el gobernador de Valen- cia, siguiendo al de Madrid, y contando con la ga- llarda palabra de Moret, diga que eso es un *mito*.

Y que en Valencia á nadie se mata, ni nada se ro- ba ó hurta, ni siquiera se fabrica moneda falsa.

Nada extraño habria en eso.

Así como el gobernador de Madrid no ha visto á la partida de la *Porra* en ninguna parte, aunque ha vi- sto en muchas á los aporreados.

Así el gobernador de Valencia ha podido ver á los muertos y robados, recibiendo más de una moneda mala, sin echar la vista á los asesinos, ladrones y monederos falsos.

Si el gobernador de Madrid es miopo, bien puede ser el de Valencia presbíta, ó vice-versa, dejando de ver el uno lo que tenga cerca, y el otro lo que se halle lejos.

Despues de todo, es preciso ser justos.

Hasta ahora no sabemos hasta dónde llegan y dónde cesan los derechos inenajenables, ilegales- bles, etc.

Y aun ahora mismo no sabemos si los tales dere- chos son ilegales ó están penados en el código.

La setembrina, que prometió pagar á los pueblos con las quintas y consumos, les ha dado en punto á quintas y consumos moneda falsa.

Por otra parte, la historia revolucionaria es una serie de incauciones y anexiones.

Y, finalmente, más personas murieron en Monte- alegre en un día que en Valencia en un mes.

Luego todo eso de los homicidios, robos, hurtos y demás, debe ser un *mito*.

Y sobre todo precavase.

Contra un derecho se levanta otro derecho, como dice el Sr. Rivero.

A buen seguro que los asesinos y los ladrones, ni la partida de la *Porra*, se metan con Prim ni aun en los montes de Toledo.

Ni con el regente en las asperzas de la Granja.

De modo que el remedio es seguro.

Con formar dos batallones, dos escuadrones y una batería, todo el mundo puede vivir tranquilo y en el uso de sus derechos ilegales.

Y, en suma, lo de Valencia, como se ve, si no es un *mito*, no es más que una de las fases de la vida re- volucionaria.

SECCION DE NOTICIAS.

En el sorteo de la loteria celebrado ayer han sido agraciados con los premios mayores los números si- guientes:

26.379 Madrid, 30 000 escudos; 1.245 Badajoz 16.000 idem; 11.057 Valencia, 8.000 id.; 18.605 Madrid, 4.000 idem; 22.628 id., 2.000 id.

Con 1.000 escudos.—1.594, 10.721, 8.762, 5.994, 7.944, 22.891, 14.482, 1.227, 15.789, 6.437, 4.506, 13.321, 10.861, 25.768, 25.654, 5.270, 8.095, 927, 20.506, 10.998.

Se han concedido cuatro meses de licencia para las provincias Vascongadas al teniente general don Genaro Quesada.

Ha cerrado sus puertas, hasta el mes de Setiembre próximo, el teatro de la Zarzuela.

Prepáranse, sin embargo, algunos beneficios para indemnizar á la empresa de sus pérdidas.

Los periódicos de Viena se quejan del gran calor que allí se experimenta.

El calor es general en toda Europa.

Se han concedido cuatro meses de licencia al bri- gader D. Juan Emilio Biesca, jefe de estado mayor de Cataluña.

Se ha firmado un convenio entre varias compañías de ferro-carri-les para elevar los tipos de algunas tarifi- as y no perjudicarse en el trasporte natural de sus mercancías con tarifas de competencia, lo cual les proporcionará mayor equidad en el reparto de los productos.

La corrida de toros verificada en esta capital á fa- vor de los establecimientos de beneficencia ha pro- ducido una cantidad líquida de 599 escudos 700 milé- simas. Queda, además del saldo que resulta, el im- porte de un toro de la ganaderia del Excmo. señor duque de Veragua, puesto que no se lidiaron más que seis toros en dicha corrida.

El domingo próximo se celebrará en la iglesia de San José la funcion principal de Minerva con misa solemne y sermon por la mañana, y por la tarde com- pletas y visita de altares con reserva.

En Valladolid ha puesto fin á sus días un joven á quien le tocó la suerte de ser soldado, y al tiempo de ir á ser entregado en caja, se clavó una nava- ja en el pecho, de cuyas resultas falleció al poco ra- to. La autoridad judicial empezó á instruir las ope- runas diligencias.

En breve se enviará á Damasco, para el templo católico, el cuadro mandado hacer con este objeto en concurso convocado por la academia de San Fernan- do, cuyo cuadro representa La conversion de San Pa- blo. Este cuadro costó 50.000 rs. y 3.000 el marco.

El día 5 de Octubre próximo darán principio las sesiones del Congreso nacional de enseñanza, inici- do

Francisco Vázquez, ha sido destinado a la comisión de reserva de la provincia de Huesca.

Se ha concedido un mes de licencia para los baños de Caldas de Mombuy al coronel primer jefe del cuartel de la guardia civil, D. Cayetano Freixas.

El sábado próximo a las cinco de la tarde saldrá para la Granja la señora duquesa de la Torre con su familia, y el domingo 6 lunes inmediatos lo verificará el regente.

Parece que el sábado inmediato tendrá lugar en las dhas de los Carabanchales la prueba en grande escala de las nuevas armas con asistencia del presidente del Consejo de ministros.

El ministro encargado de acompañar al regente en la Granja es el de Fomento.

Ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado del distrito de la izquierda de Córdoba D. Manuel García Viedma.

Se han concedido seis meses de licencia para las Provincias Vascongadas y el extranjero al brigadier D. Julián Mena.

Dice un periódico que los Sres. Sotolongo y Herrera, dando una nueva prueba de patriotismo, han hecho renuncia de la gran cruz de mérito naval con que fueron agraciados por su noble proceder al construir una cañonera que reemplazase a la que se perdió en los Cayos de la isla.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes despachos telegráficos de la isla de Cuba: «HABANA 5 de Junio.—El capitán general dice por telegrama que la expedición filibustera que salió de Nueva-York en el *Upón*, desembarcó en Punta Brava, algunas millas al Este de Nuevitas.

Cien españoles, ayudados por dos cañoneras, la atacaron y dispersaron, causándole diez muertos, entre ellos el capitán Harrison. Dos se ahogaron y tres fueron hechos prisioneros.

Una lancha de vapor, balsas de goma, todo el cargamento de armas, municiones y municiones que habían desembarcado, quedaron en poder de los españoles, juntamente con alguna correspondencia.

Las municiones capturadas consisten en dos toneladas de pólvora, 100.000 cartuchos y 4.700 rifles. Cisneros, que mandaba la expedición, se había hecho a la mar en el *Upón* con el resto de la carga para Colombia, a donde va a buscar 200 colombianos.

La *Voz de Cuba* dice que seis toneladas de pólvora, 2.000 rifles y todo el material de guerra de la expedición del *Upón* cayeron en manos de los españoles, lo mismo que algunos prisioneros, que fueron fusilados.

Ninguno de los despachos dice cuándo desembarcó la expedición.

Ha llegado de Cayo Hueso el monitor *Terror* con el *Tuscarora*.

HABANA 6.—Hoy se guarda el día como de fiesta, y los negocios están suspendidos.

Ha habido escaramuzas insignificantes entre la tropa y los rebeldes de Cinco Villas.

CAYO HUESO 6.—Carece de todo todo fundamento la noticia de que las autoridades españolas habían detenido la correspondencia del almirante Poor.

LONDRES 7.—El cónsul inglés en la Habana recibió un telegrama diciéndole que el buque armado *Chieftain* que salió de Londres, al parecer para el Japon, va en realidad a auxiliar a los insurgentes de Cuba.

Parece que algunos jueces de paz y suplentes de Cataluña han manifestado ya que renunciarán sus cargos cuando se establezca el matrimonio civil, fundándose en que, según sus creencias religiosas, no pueden autorizar semejante acto.

De la *Revolucion española* de Sevilla tomamos lo que sigue:

«En el término de la villa del Castillo de las Guardias, y en cierto caserío de un cercado, propiedad de una familia labradora, acaba de suceder un lance trágico, que no hemos querido referir hasta que los datos oficiales viniesen a corroborar nuestros pormenores, cual efectivamente ha sucedido. Es el caso que el matrimonio, morador en la expresada finca, conocía a otro matrimonio gitano, que solía hacer parada en el caserío en sus expediciones por aquellos pueblos, donde se ocupan en cambios, compras y ventas de bestias mayores y menores. Estando en días de parir a esposa del labrador, los gitanos se propusieron para padrinos de la criatura, y aceptado el compromiso por los sencillos dueños del cercado, llegó el día del bautizo; yendo a la parroquia de la villa el padre y el castellano nuevo, portador del infante en una canasta bien acondicionada al propósito, quedando en la casa rústica la parida, al cuidado de la comadre del comadre. Apenas hubieron quedado solos, sacó una pistola la gitana, y poniéndola al pecho de la comadre, intimó que le entregara inmediatamente cuanto dinero poseyera; amenazándole de muerte al primer signo de resistencia. La parida, con una rara presencia de espíritu, indicó a la gitana un arca que había en la habitación inmediata; asegurándole que allí encontraría los fondos que reclamaba.

La agresora penetró en la estancia que se le había señalado, y apenas abrió el arca y se ocupó de su registro, fue encerrada por la parida, que había abandonado el lecho a este propósito, arrastrando las consecuencias de su enérgica resolución. Armada de una escopeta de su marido la valiente mujer, se asomó a la ventana; con el fin de la gitana presa con el amago de disparar si redoblaba sus esfuerzos para violar el cerrojo, y registrando ansiosamente la campaña por si pasaba alguien a quien demandar auxilio en su apurada situación. En esto regresaban del Castillo de las Guardias nuestros compañeros, bautizado el niño de los labradores, y habiendo encontrado una pareja de guardia civil se incorporaron a ella por llevar el mismo camino; pero el gitano, receloso de lo que pudiera ocurrir o hubiese ocurrido ya, se adelantó con la criatura, a pretexto de avisar a la comadre para que preparase alguna comida. Al llegar a la casa y viendo en la ventana a la comadre, intimó a ésta que le abriese sin dilación, jurando matar al inocente que traía en sus brazos si no se le franqueaba la puerta.

Aquel monstruo tuvo valor de realizar la infamia con que había amenazado a la triste madre, quien, desesperada entonces, le apuntó con la escopeta, derribándole sin vida junto al cadáver de su tierno hijo. El fragor del disparo precipitó la llegada del marido de aquella heroína y de los guardias civiles que venían con él, encontrándose con el espectáculo del crimen y de su explicación inmediata, a la puerta del caserío. Penetraron en el hogar, abriendo la puerta la parida, que anunció a los guardias el arresto de la gitana en el cuarto mencionado, y uno de ellos subió, seguido de su pareja, a apoderarse de la detenida; pero no bien hubo descendido el cerrojo, recibió en el pecho la bala de la pistola de que estaba armada

aquella furia. Al ver caído a su compañero, el otro guardia hizo fuego sobre la digna consorte del gitano, que sucumbió a la certeza y proximidad del disparo de la carabina. Este suceso ocupa la atención pública, cual merecen las circunstancias singularísimas que le acompañan, concediéndole un lugar de excepción en los casos criminales, tan comunes fuertemente en esta parte de la baja Andalucía.

El cabildo metropolitano de Zaragoza ha elevado al ministro de Gracia y Justicia, con fecha 14 del corriente, una exposición solicitando se les abonen las catorce mensualidades que se deben al culto, y las trece al clero de la diócesis y provincia de Zaragoza.

En el pueblo de Geria, Valladolid, se ha turbado el orden público el día 21 del actual a las doce de la noche, con motivo de hallarse en dicho pueblo un comisionado de apremio para recaudar atrasos de contribuciones, presentándose a la puerta de la casa donde aquel se hallaba, un grupo de hombres de diferentes edades pronunciando mueras al recaudador.

Leemos en *El Norte* de Gerona del 21: «Anteayer por la mañana en el pueblo de Palafolls, al querer abrir la puerta para tocar la oración, encontraronla abierta de par a par, habiendo visto al introducirse en ella, que el sagrario estaba también abierto y que faltaban dentro de él el copón con las sagradas partículas y a más el sol de la custodia con la partícula también.

Además de lo dicho, se encontraron a falta, cuatro hachas de cera que estaban preparadas para celebrar la procesión por la tarde.

Los ladrones hicieron esfuerzos por entrar en la sacristía para apoderarse de las alhajas de valor que en ella existen, encontrándose al pie de la puerta de la misma un ciné; pero afortunadamente fueron inútiles sus esfuerzos.

Notenemos noticia de que los sacrilegos ladrones hayan sido capturados.

Leemos en un periódico de Málaga: «Hemos oído decir con insistencia, y solo como una referencia lo consignamos, que ha aparecido en las aguas de este puerto un tiburón o marrajo, cuyo animal se exhibe con frecuencia.

Repetimos que ignoramos la exactitud de la noticia; mas por lo que pueda ofrecer de verdad, y recordando lo acontecido en otra ocasión por igual concepto, llamamos la atención de los bañistas, a fin de evitar cualquier accidente desagradable.

Nos dicen de Sevilla que casi todos los días salen de esta ciudad, seis hombres conduciendo algunas bestias y provistos de armas de fuego y hachas, se dirigen hacia la Rinconada y término de Carmona, talan los olivos que les parece, y vuelven a esta a vender la leña, como si no hubieran roto un plato.

No dudamos que la guardia civil cortará los vuelos a estos comerciantes *sin generis*, que solo desean la destrucción de todo lo creado.

Hé aquí en los términos en que *El Independiente de Barcelona* da cuenta del hecho ocurrido entre un escritor público y un ayudante del capitán general del distrito:

«Nuestro amigo y correligionario don Inocente Lopez fue víctima en la tarde de ayer de una agresión incofinable, que produjo hondo disgusto y perturbación profunda en todas las personas que presenciaron el hecho, y que reclama reparación completa por parte de los tribunales, encargados de administrar justicia en lo que presume de culto y blasone de civilizado.

Referiremos el hecho con sencillez.

En el momento de salir el ciudadano Lopez del café de París a casa de la una y cuarto, en cuyo local acababa de entrar, recibió una invitación del ciudadano Peñasco, ayudante de campo del general Gamunde, que se encontraba en dicho local a la sazón, para celebrar en el acto una conferencia que deseaba tener con él. Atento y llano nuestro amigo accedió a la invitación que se le hacía, y habiéndose sentado al efecto en una mesa que se hallaba desocupada, preguntó aquel si era redactor del periódico satírico que se publica en esta capital con el nombre de *El General Bum bum*. Contestóle éste con toda la dignidad propia de una persona de educación, que no tenía el carácter que se le atribuía, y al replicar aquel que había muchos que ocultaban su nombre y apelaban al seudónimo, respondió nuestro amigo que él no apelaría jamás a medio tan repugnante y tan indigno de las personas que tienen convicción profunda de la bondad de las doctrinas que patrocinan y sustentan.

Continuando la conversación dijo el citado ayudante, que había llegado a sus oídos la noticia de que estaba trabajando por la representación de un drama político en que se ponía en ridículo al general Gamunde, intimándole a que desistiese de su propósito y amenazándole en caso contrario con pegarle (son sus palabras). Ante una intimación de esta clase, ante un ataque de esta naturaleza, y no obstante de que había motivo a que se sublevase con ello la dignidad de nuestro amigo, sin dejar el tono cortés y digno, contestóle que él llevaría adelante su propósito, sin que fuesen suficientes a hacerle retroceder las amenazas que se le dirigiesen. La respuesta que este obtuvo fue lanzarse aquel sobre Lopez, y asestarle un terrible garrotazo que le derribó el cuerpo, ocasionándole con otro segundo una dolorosa contusión, lo cual originó una herida, cuyas consecuencias hubieran sido tristes para este, ya que se hallaba desprovisto de toda clase de armas, si no hubieran intervenido en la contienda algunos concurrentes al café, y singularmente dos de los mozos encargados del servicio del establecimiento.

En la sesión que celebró ayer el Congreso obrero en el teatro del Circo se trató de las sociedades cooperativas.

Empezó la sesión con la lectura y aprobación del acta de la anterior y del dictamen de la comisión sobre las cajas de resistencia que se había discutido, y quedó aprobado por 46 votos contra 2, habiéndose abstenido de votar 24 representantes ó delegados, y faltando 12.

Leyóse una comunicación de la sociedad lionesa recomendando el retraimiento político.

Dióse también lectura de una comunicación que decía así:

«Los infrascriptos representantes de diferentes asociaciones y todos los que hacen parte del Congreso y pertenecen al centro federal de tejedores asociados de Cataluña, a la Asamblea exponen: Que esta comente conforme con la conveniencia de la asociación colectiva de los obreros todos del mundo; sin embargo, quieren y desean estos expresar con toda libertad de discusión en los distintos temas que están para discutirse de la manera que nosotros creemos realizable a la solidaridad de todas las clases obreras, creemos que dentro del reglamento presentado en la internacional cabe nuestra expresión; por lo tanto, pedimos y exigimos tolerancia para desenvolver nuestros principios económicos.

co-sociales, para que se comprenda la bondad de nuestros principios.

Si la Asamblea, desconociendo tan justas aspiraciones no atendiera a lo que exponemos, nos veríamos precisados a consultar a nuestras clases y retirarnos, protestando en nombre de ellas de la resolución que sobre los temas puede tomarse.

Uno de los firmantes de la comunicación dijo que se había presentado a causa de la intolerancia del día anterior.

Después de tomada en consideración se acordó que se discutiera en la sesión administrativa.

Pasóse a la orden del día y se leyó el dictamen de la comisión sobre las sociedades cooperativas, el cual termina con las siguientes consideraciones:

1.º Que siendo el único objeto de la organización obrera el complemento de la solidaridad, en el deseo de emanciparnos inmediatamente, el ramo directo y absoluto de la cooperación ha de ser la propaganda, a ella debe tender toda sociedad parcial y toda federación de sociedades en secciones ó centros, ó en otros términos, que la propaganda debe ser la base de nuestra organización.

2.º Que como medio subordinado son de grande importancia los demás ramos cooperativos en cuanto tiendan a la solidaridad y huyan de crear intereses restringidos.

3.º Que la cooperación de producción cuando las circunstancias lo exijan debe preferir los objetos de inmediato consumo del obrero y es probable siempre que no tienda de hecho su solidaridad a grandes agrupaciones.

4.º Que la cooperación de consumo es la única que no solo puede emplearse en todos casos y circunstancias sino que ha de servir de elemento ó medio de iniciación general para todos los obreros a quienes por su estado de atraso difícilmente podrían hoy alcanzar los beneficios de la nueva idea.

5.º Que al lado de la cooperación de consumo y como auxiliar suya puede colocarse la cooperación en los ramos de socorro ó instrucción mutua.

Apoyó el dictamen el presidente señor Morago, de Madrid, como otro de los individuos de la comisión que lo habían firmado, y continuó la discusión del mismo hasta las seis en que se suspendió la sesión para continuarla a las ocho de la noche.

El tren número 6 que llegó a Bilbao el 20 en la noche conduciendo el correo general, alcanzó en la vía al conductor de correos de Puente Genil, que quedó muerto en el acto.

La sociedad de carpinteros de Barcelona se ha declarado en huelga pidiendo rebaja en las horas de trabajo. Hasta el lunes habían sido infructuosas cuantas gestiones se habían practicado con el objeto de conseguir una avenencia entre maestros y oficiales.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel graduado teniente coronel de caballería, primer jefe de la comisión de reserva de Huesca, D. Rafael Verdugo.

Dice *El Calpense*, que el digno gobernador de Gibraltar, sir Ricardo Airey, pasa a desempeñar el cargo de ayudante general y el reemplaza en dicho mando sir Ricardo Fenwick Williams, defensor de Kars.

Los concurridos baños de Castro-Urdiales cuentan este año con una excelente fonda.

Han llegado a Huesca tres compañías del regimiento infantería de Cádiz al mando del teniente coronel D. Jaime Bernabén, en donde los carlistas parece que se agitan mucho.

De Vitoria ha salido para el pueblo de la Solana, provincias Vascongadas, una columna compuesta de dos compañías del batallón cazadores de Alcolea, al mando del primer jefe del mismo, D. Angel Navascués, con el fin de que el orden no se altere; como se teme que lo intenten los carlistas.

El corregidor político del Señorío de Vizcaya ha convocado para el día 4 del próximo Julio a juntas generales, las cuales tendrán lugar en Guernica.

Dicen al *Año Aragón* de Huescar:

«Un nuevo acto de verdadero salvajismo nos ha ofrecido un pueblo de esta provincia. Ya no son solos los vecinos de Sahún los que a las voces de jureman los maestros apalean a un comisionado, lo insultan y lo escarpean.

En el partido de Benabarre, en el pueblo de Aguilan, se ha atropellado al maestro y se le ha amenazado de muerte hasta el punto de tener que ser auxiliado por la fuerza del resguardo de sales, que acudió al efecto, protegiendo la salida de aquel profesor, quien se ha refugiado en un pueblo vecino. La causa del tumulto no fue otra sino el haber recibido dicho maestro un trimestre de dotación de los valores que tiene devengados.

El atropello de que ha sido víctima el maestro de Aguilan es digno y merecedor de un ejemplar correctivo. Aunque tenemos entendido que el asunto ha pasado ya al juzgado correspondiente, bueno fuera que por su parte la autoridad civil tomara energéticas medidas contra los locales que patrocinan tales excesos, ó no demuestran celo y energía por cortarlos a tiempo, no dejándoles en la impunidad, como sucedió hace pocos días con el alcalde de Sahún, a quien después del vandálico suceso acaecido en dicho pueblo, al ser llamado gubernativamente a la capital, el secretario del gobierno civil le permitió marchar sin exigírsele la responsabilidad a que se había hecho acreedor.

Segun un colega de Cádiz, el jueves fueron conducidos a la prevención de aquella plaza dos judíos, por blasfemias y escandalosos.

SECCION EXTRANJERA.

Conforme con lo que expusimos en la revista anterior, la discusión de la interpelación de M. Mony, que tuvo lugar en el Cuerpo legislativo francés, no dió lugar a ninguna peripetia de las que podían esperarse en vista de las grandes proporciones dadas por la prensa a las consecuencias que podía producir para la paz de Europa la construcción del ferrocarril de San Gotardo.

Después de un cambio de explicaciones muy tranquilas y en términos muy templados entre varios diputados y los ministros de Estado, de Obras públicas y de la Guerra, la Cámara votó lisa y llanamente el término de la discusión.

La *France* encomia la conducta de M. de Gramont y le felicita por el resultado de la sesión, debido, dice, a la previsora firmeza con que el ministro de Estado aplazó por ocho días la cuestión, en vez de recoger ligeramente el guante como se ha hecho otras veces, en cuyo caso, en vez de una discusión tranquila, las declamaciones irritantes hubieran reemplazado a las aclaraciones prácticas, y el país no habría oído

de los lábios del ministro de obras públicas las importantes declaraciones que han venido a sustituir con las promesas de nuevos elementos de prosperidad, a una guerra de palabras huecas contra Prusia.

El martes se repartió a los diputados el dictamen de M. Chesnelong, relativo a los presupuestos generales de 1871. Los ingresos del presupuesto ordinario ascendían a 1.765.514.507 francos; ó sea un aumento de 27.048.134 francos sobre el de 1870. Los gastos se elevan a 1.635.839.837 francos. No contando la economía de 18 millones próximamente, procedente de la conversión de las anualidades, resulta un aumento de 24.000.000, de los cuales 6 millones provienen de una verdad más exacta en la previsión de ciertos gastos; y no de aumento en ellos.

La pro resón, pues, de los gastos no es realidad más que de 18 millones y se encuentra por consiguiente inferior en 9 millones a la progresión de los ingresos. En el aumento de gastos entra por 3 millones el que se ha dado a los sueldos pequeños, y el servicio de instrucción pública ha tenido un aumento de coste de 4.032.000 francos. El excedente de los ingresos del presupuesto ordinario queda así reducido a 108.674.500 francos; y forma con los ingresos del presupuesto extraordinario la dotación de este segundo presupuesto, cuyos gastos ascienden a francos 124.436.580 y que se salda por un excedente final de 4.654.676 francos.

En el dictamen que acabamos de extraer hay un párrafo notable referente a las economías que podrán introducirse en los presupuestos de Guerra y de Marina.

«La comisión no ha podido, se dice en él, más que cubrir el camino, dejando a las que le sucedan el cuidado de ensancharle, cuando la situación general de Europa permita emplear en los trabajos de la paz, los gastos que absorbe hoy para la conservación de esa misma paz, el sostenimiento de un efectivo que asegura la eficacia de nuestra influencia.

Nada adelantamos las noticias de Bélgica acerca de la resolución de la crisis ministerial. La prensa de Bruselas discute, conforme con las distintas ideas que representa la posibilidad de que el rey reemplace ó no en seguida a los ministros dimisionarios, de que vuelva a convocarse en sesión extraordinaria la Cámara, parcialmente renovada, ó de que se haga un nuevo llamamiento al país.

La independencia belga sostiene que nada habría de inconstitucional en que el soberano aplazase el admitir la dimisión al gabinete, y le rogase que continuara provisionalmente al frente de los negocios públicos, sin perjuicio de convocar una nueva Cámara a la mayor brevedad posible, dando solución a la cuestión ministerial en el sentido que indicaran las primeras sesiones de la Asamblea.

El *Journal de Bruxelles* no es de esta opinión. Es innegable, dice, que las elecciones se han hecho contra el ministerio, y por tanto no es sostenible la pretensión de que un gobierno que no tiene más oría en la Cámara, pueda permanecer en el poder.

La eventualidad de la disolución la combate el partido vencedor. ¿Quién la llevaría a cabo? preguntan los órganos conservadores.

Un ministerio liberal al día siguiente de la derrota del 14 de Junio! Es imposible.

Un ministerio católico para arriesgarse a perder lo ganado! Sería estúpido.

Segun un telegrama que publican los diarios belgas, en Verviers han ocurrido desórdenes graves, pero que no tienen carácter alguno político. La causa ha sido el llamamiento de los milicianos, y hubo un verdadero combate entre estos y la policía.

Un telegrama de Viena, recibido el 21 en París, comunica el primer resultado de las elecciones en Austria bajo. Los centralistas llevan la ventaja. El mismo despacho añade que M. Weydmann, ministro de la defensa del país, ha hecho dimisión; que el conde Pototskiy desempeñará interinamente esta cartera hasta la reunión del Reichsrath, y que durante la permanencia de M. de Beust en las aguas de Gastein, M. de Longay le reemplazará en el ministerio de Negocios extranjeros.

Ha comenzado ya sus trabajos la comisión encargada por el gobierno prusiano de levantar el plano de las nuevas obras, que han de hacer de la isla de Alsén una posición formidable bajo el doble punto de vista defensivo y ofensivo.

Si ha de darse crédito al *Pais Rumain*, el príncipe Carlos de Prusia ha hipotecado todos los bienes que posee en Rumania por la suma de 450.000 francos por el periodo de tres años por consejo de su padre el príncipe de Hohenzollern.

A este propósito, dice la *France*, las dos noticias que anteceden demuestran que como gobierno ó como particulares, los prusianos son gente precavida.

Hé aquí las noticias de Méjico recibidas ayer por la vía de la Habana y Nueva-York: «La revolución de Guaymas ha terminado, porque Losada no quiso tomar parte.

Los guatemaltecos han invadido el territorio mejicano, con objeto, según se cree, de formar una nueva república con los Estados de Yucatán, Tehuantepec y Oajaca y la república de Guatemala. El gobernador de Chiapas se había puesto al frente de las fuerzas nacionales y se creía que podría dominar aquel movimiento.

El general Martínez ha destruido la hacienda de Escobedo é incita al pueblo de Tamaulipas a la revolución.

Se dice que Vega salió el 1.º de Mayo de la bahía de San Blas con tres pequeños buques. Los revolucionarios de Jalisco no han hecho daño en las minas.

En Oajaca hubo un violento temblor de tierra que causó grandes extragos en la capital. Se derrumbaron los edificios de la tercera parte de la ciudad pereciendo entre las ruinas ciento tres personas y quedando heridas cincuenta y tres. En las minas hubo once muertos y muchos heridos. Los edificios han sufrido considerablemente.

El general Díez mandó aviso a la costa del Pacífico de que el volcán de Potchutia amenaza con una erupción.

El ejército ha sido aumentado con 25.000 hombres, y se necesitan nueve millones para su presupuesto, cantidad igual a la mitad de las rentas públicas de la nación.

Los comisionados mejicanos dieron su informe favorable al ferrocarril de Río Grande y Guaymas. El presupuesto de Romero ha sido aprobado.

El Congreso celebrará probablemente sesiones extraordinarias para terminar las reformas.

La silla de posta de Vera-Cruz a Jalapa fue robada y muerto uno de los pasajeros. En Zacatecas fueron ajusticiados seis bandidos.

En general Rocha estaba en marcha contra los revolucionarios de Nuevo Leon y Tamaulipas.

García de la Cadena disolvió sus bandos para reunirlos más adelante.

Los insurrectos de Zacatecas se iban desbandando. Las nuevas minas de Termosillo producen extraordinariamente.

El tesoro nacional estaba en bancarota.

Nada hallamos de notable en la prensa portuguesa del 21.

Un periódico, el único que defiende el ministerio Saldanha, publica una extensa reseña de la ma-

nifestación del 20, en que hace ascender el número de los concurrentes a unos diez mil, con inclusión de los curiosos, y suponemos que estos debían ser la gran mayoría al leer el *Diario popular* que en el párrafo que traducimos, a continuación dice: «Creíase, que los curiosos que citaban en el *Rebó* acompañaran la manifestación, pero ninguno se movió, permaneciendo tan indiferentes como se mostraron respecto al movimiento del 19 del mes pasado.

No sin razón dijimos que nos parecía exajerada la apreciación hecha por el telégrafo respecto al número de los manifestantes. No parece que la popularidad que goza actualmente el mariscal Saldanha en Lisboa pudiera atraer tanta gente a expresarse su simpatía.

Son completamente inexactas, dice *El Eco de ambobmundos* del martes, las noticias alarmantes que han circulado durante todo el día de hoy en París, sobre graves complicaciones sobrevénidas en las huelgas de Ginebra.

El periódico ruso *La Vos* da como segura la noticia de que el archimandrita Juan, bachiller de la academia eclesiástica de Moscú, acaba de ser nombrado obispo ortodoxo en New-York.

La distribución de los premios acordados a consecuencia de la exposición de Bellas artes, se verificó el 21 en París, habiendo pronunciado el ministro un discurso que produjo el mejor efecto.

En seguida procedió a la distribución de las 40 medallas acordadas por el jurado, y luego dió lectura a un decreto imperial concediendo cruces de la legión de honor a varios artistas, siendo uno de los agraciados con la de caballero de dicha orden nuestro compatriota el pintor Zamacois, a quien sinceramente felicitamos por la distinción que ha merecido en la Atenas moderna.

M. Pressensé, miembro del Consistorio evangélico de París, ha dirigido una exposición al emperador de Rusia rogándole que a los protestantes de las provincias bálticas se les mantenga en el goce de la libertad de conciencia que han disfrutado siempre.

La intolerancia religiosa ha llegado a tal extremo en Rusia, que a los funcionarios públicos que profesan el catolicismo se les ha obligado a asistir a todas las solemnidades religiosas celebradas en las iglesias rusas en favor del emperador y de su familia.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Noticias de las provincias anuncian nuevas agresiones en las Calabrias.

El latrocinio aumenta.

Paris 23.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 72.30.

El 3 por 100 interior español a 27 1/8.

El 3 por 100 exterior id., 1867, a 31 5/8.

El 3 por 100 español exterior, 1869, a 31 1/16.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 22. (Recibido con gran retraso a causa del mal estado de las líneas telegráficas.)

Anoche salió el emperador para Saint Cloud, donde permanecerá algún tiempo.

A primera hora se cotizan:

El 3 por 100 francés, a 72.55.

El 3 por 100 español interior, a 27 1/8.

El 3 por 100 id., exterior, 1867, a 31 5/16.

El 3 por 100 id., id., 1869, a 31 1/16.

A última hora se cotizan:

El 3 por 100 interior español a 27.

El 3 por 100 exterior id., a 31 1/8.

El 3 por 100 francés, a 74.27 1/2.

El 4 1/2 por 100 id., a 103.00.

Londres 22.

Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

Valadolid 23.

Abierta ayer la primera sesión de la asamblea de los círculos del país, algunos círculos pidieron la modificación de la base cuarta que prohibe aceptar empleos.

El Sr. Puig y Llagostera declaró que las bases no podían alterarse, y que si todos los círculos resolviesen hacerlo, él protestaría y quedaría solo